

50 ctvs.

SEMANA GRAFICA

Nº. 391





landa, donde se dice que los niños nacen con patines, el patinaje sobre hielo es un arte y un deporte.



muchachas holandesas de la Isla Marken, se dirigen en grupo y

Las bellezas naturales y los panoramas como éste abundan en el Glacier National Park, de Montana, Estados Unidos.



Los pies de un holandés en invierno, con los patines puestos sobre

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 7 DE ENERO DE 1939

Nº 391



Señorita LOLA AMADOR YCAZA

Fulge en ella una simpatía y hermosura sin par; la atracción de su belleza esplende lozana en su derredor, atrayendo magnéticamente admiradores, cautivándolos y haciendo rendir a ella, los atributos merecedores de su singular simpatía.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Han continuado las mesas de inscripciones electorales completamente desiertas. ¡Vis... vis... vis...! Discretamente, los miembros de las juntas han dado sus llamadas a los transeúntes des- preocupados. Vis... amigo! ¿No quiere inscribirse para las elecciones? Pero los peatones, han volteado la cara y apurado el paso. ¡Mire, hombre: venga a inscribirse, que van a pagar veinte sures por el voto! Pero, ni por esas. Nadie ha querido acercarse a cumplir con el sagrado derecho del sufragio.

¿A qué se deberá el fenómeno de tal abstención ciudadana? ¿Es que la gente cree que, existiendo la Asamblea Constituyente, no puede reunirse un Congreso encima? ¿Se piensa, acaso, que estando vigente la Constitución de 1938, no hay necesidad de elecciones, porque el Congreso debe formarse con los mismos asambleístas, como lo dispone dicha suprema ley?

Ni lo uno ni lo otro. Si los ciudadanos no se inscriben, es por la inmensa confianza que tienen en el actual Gobierno. Están seguros de que serán elegidos los mejores liberales del país, los verdaderos liberales, los liberales que obedecerán a la Junta Suprema con perfecta disciplina. ¿Para que, entonces, van a inscribirse ni a votar.

Se fué el año de 1938. Murió el año entre el estallido de los torpedos y el sonar de pitos y chirrimías. Y, demostró la masa social una inconsciente, injusta y bárbara alegría.

Así es el pueblo de temerario. Debíó haber llorado por la partida de un año tan bueno. El año que ha acabado con la dictadura, para que venga un régimen verdadera y efectivamente constitucional. El año que ha puesto en el poder al doctor Aurelito, a los doctores José M., a los dos Carlitos, al Galo y al César Augusto. ¿Cómo podía sentirse nadie alegre, al marcharse un año de gracia, de positiva gracia como el de 1938?

Quizás la gente bebía de pena, se aturdí de desesperación. No pudiendo detener el sol, como Josué, para que el año no se vaya, ahogaba en alcohol sus tristezas. Y, si en algunos pudo haber un sentimiento de júbilo, fué por la consideración de que 1938 no ha

muerto, pues se prolonga en 1939. ¡Sí, señores! Aunque parezca mentira, el diciembre de 1938 sigue y sigue y sigue. Por un capricho de Cronos, erco no ha llegado. Y esto va ganando el orden, la legalidad y la doctrina liberal.

A nuestros flamantes carabineros se les trata de convertir en ametralladores. Eso de las carabinas es poca cosa para estos heroicos adalides de la constitucionalidad constitucional. Ellos necesitan de un arma más potente; y, ya que no se les puede poner en las manos un cañón de 42, por lo menos debe proporcionárseles unas buenas ametralladoras. Que sigan pues, los carabineros en Chile y el Perú, que los del Ecuador van a ser ametralladores. Y, a mucha honra.

Con el cambio de arma se les ha evitado, también, a nuestros celosos guardianes del orden público, una mala broma. Como todos saben, desde tiempo inmemorial se les ha llamado: "pacos", en Guayaquil; y "chapas", en Quito. La república bautizó con tales nombres a los antiguos golillas, rondines y sogueros, de la colonia. Y ellos estaban contentos de que los denominen pacos o chapas. He allí que, de pronto se le ocurre a alguien exigir que se les dé el nombre de carabineros. Y a algunos chuscos de la capital, se les ocurrió llamarlos los "ambrosios", por la idea de que su carabina no difiere mucho ni dispare más que la del célebre Ambrosio, del cuento.

Pues, para evitar este nombre, de tan equivoco sentido, se les cambia el arma. Ahora serán los señores ametralladores. Un apelativo que los enaltecerá. Y, enorgullecerá.

Antiguamente, el Gobierno le ponía un candado en la boca a la prensa. Y no volvía a abrirlo en largo tiempo. Como que, hasta llegaba a perder la llave. Ahora, se emplea una suave mordaza de pañuelo de seda. Y, se la usa por pocas horas. ¿Que hay una noticia inconveniente o peligrosa? Pues, se corre a amarrarle el pañuelo a la prensa. Y, antes de que llegue la hora de dormir, gentil y cortesmente, se le quita. Es el moderno procedimiento, que permite al día siguiente decir: "Si nada ha pasado; si la prensa goza de toda independencia; si se guarda el mayor respeto a la libertad de pensamiento".

En tiempos del Ingeniero Páez, decía éste que una cosa era la libertad de pensar y otra la de escribir o escribir. Y, con su risa de conejo, añadía que lo único que la Constitución garantizaba era la libertad de pensamiento, pero no la de escribimiento. No sabemos cómo se interprete ahora la resobada garantía constitucional de la libertad de pensamiento. Tal vez se piense que, si hasta la libertad personal puede ser interrumpida por veinticuatro horas, con mucha mayor razón las demás. Y, acaso, se juzgue que un tropezón no es caída.

EL DIA DEL PERIODISTA

En la semana, se celebró el Día del Periodista; y fué esto un motivo de júbilo para todos cuantos bregan en la ardua y dura tarea de plasmar en letras de molde el pensamiento nacional.

Si una injusta subestimación ha pesado sobre el periodista; si una absurda desunión ha reinado en la familia periodística; si los escritores de la prensa no han apreciado la grandeza de su misión; si la sociedad no ha reconocido los ruegos que deben otorgarse a los periodistas, cuya pa ha sido del ambiente de fragorosa lucha en que se ha desenvuelto la labor de la prensa.

Hoy, por suerte, salido el periodista del vivac de implacables pugnas, modificada su situación social y colocado en una

etapa de mejor comprensión, los escritores se han sentido elevados a la posición que les corresponde y han iniciado un movimiento de vinculación y solidaridad. Mucho hay que satisfacerse de ello, pues contribuirá a dar fuerza espiritual a los miembros del periodismo, para que desenvuelvan su labor de orientadores de la opinión pública con máxima eficiencia, como lo requiere el engrandecimiento de la patria y la superación de la colectividad social.

En honor al memorable Día del Periodista, reciben todos los compañeros de prensa el cordial saludo de SEMANA GRAFICA, al par que nuestros fervientes votos porque alcancen la mayor prosperidad y la más halagadora ventura.

(Sigue a la pág. 20)

SUSCRIBASE A EL TELEGRAFO PARA 1939

Toda persona que se suscriba a EL TELEGRAFO durante el presente mes de Enero o todo antiguo suscriptor que haya renovado su suscripción antigua en los últimos días del año pasado o en los primeros del presente, recibirá valiosos obsequios de libros de los mejores autores jóvenes guayaquileños, de conformidad con la pauta que se inserta a continuación.

CONDICION UNICA PARA TENER OPCION A ESTOS OBSEQUIOS CON LOS Q "EL TELEGRAFO" DESEA CONTRIBUIR A LA CULTURA GENERAL, NORMA DE SU LABOR PERIODISTICA, A LA VEZ QUE DIFUNDIR EL CONOCIMIENTO DE LOS JOVENES ESCRITORES, ES QUE JUNTO CON SUS ORDENES SE ACOMPASE EL CORRESPONDIENTE VALOR.

Todo el que se suscriba a EL TELEGRAFO:

Por un TRIMESTRE y envíe \$ 16 tiene derecho a escoger UN libro.

Por un SEMESTRE y envíe \$ 30 tiene derecho a escoger DOS libros.

Por un AÑO y envíe \$ 56 tiene derecho a escoger CINCO libros.

Los precios mencionados de las suscripciones a EL TELEGRAFO son para el servicio dentro del territorio de la República y a todos los países de América y Europa.

LISTA DE OBRAS LITERARIAS DE AUTORES NACIONALES

APARECIDAS O REEDITADAS EN EL PASADO AÑO DE 1938. EN SU MAYOR PARTE QUE "EL TELEGRAFO" OFRECE EN OBSEQUIO A SUS SUSCRITORES PARA QUE ELLOS ESCOJAN LOS LIBROS QUE MAS LES AGRADE, DE ACUERDO CON LAS CONDICIONES DE LA PRESENTE OFERTA.

NOVELA

- BALDOMERA por Alfredo Pareja Diez-Canseco. La última gran novela de nuestro joven escritor porteño, editada últimamente por Ereilla en Santiago de Chile.
- DON GOYO por Demetrio Aguilera Malta. La mejor novela del campo montubio. Última edición de la Editorial Antorcha de Quito.

POESIA

- NUEVO DESCUBRIMIENTO DE GUAYAQUIL por Abel Romeo Castillo. El libro de los romances guayaquileños que recitan en el extranjero Berta Singerman, Dalia Iniguez, María Maluenda y Victor Mallarino.
- NUEVO ITINERARIO por Pedro Jorge Vera. El cuaderno lírico editado por la Editorial Atahualpa en su colección "Nueva Poesía".

TEATRO

- ESPAÑA LEAL por Demetrio Aguilera Malta. La tragedia de España llevada a las tablas. El gran éxito teatral del año pasado. Estrenado en el Teatro Parisiana de Guayaquil por la Compañía Albornoz.
- EL MISMO CASO por Enrique Avellan Ferrés. Acaba de publicarse esta nueva producción del aplaudido autor nacional de "Como los árboles", estrenado en Guayaquil con gran éxito.

BIOGRAFIA

- VARGAS TORRES por Jorge Pérez Concha. La vida del gran guerrillero romántico de los albores del liberalismo, escrita por un fino escritor y prolijo investigador.
- 12 SILUETAS por José de la Cuadra. Semblanzas biográfico-literarias de las nuevas figuras de la literatura ecuatoriana: Gallegos Lara, Gil Gilbert, Aguilera Malta, Pareja Diez-Canseco, Abel Romeo Castillo, etc.

HISTORIA

- LOS GOBERNADORES DE GUAYAQUIL DEL SIGLO XVIII por Abel Romeo Castillo. La más completa y documentada monografía histórica de un importante período colonial porteño. Premiada en la Universidad Central de Madrid.
- LAS CALLES DE GUAYAQUIL por Carlos Matamoros Jara. El origen histórico de los nombres de las principales calles de nuestro puerto. Obra póstuma del concienzudo historiador publicada en 1938.

CUENTOS

- YUNGA por Enrique Gil Gilbert. La bella colección de relatos montubios que acaba de ser reimpresa, en una bien cuidada edición por Editorial Zig-Zag de Santiago de Chile, renovando para su autor los más elogiosos juicios críticos continentales.

SOCIOLOGIA

- EL INDIO ECUATORIANO, por el Dr. Pío Jaramillo Alvarado. Contribución al estudio de la Sociología Indo-americana. El estudio más comprensivo y documentado de la exacta situación de la clase indígena ecuatoriana.

EL TEATRO DE "ALIANZA JUVENIL ECUATORIANA"

Ya ha pasado el tiempo en que los poetas vestían largos trajes negros, sucios y descuidados, con la corbata de pañuelo, cayendo sobre el pecho, y la melena antihigiénica y desordenada. Ahora, el poeta es un tipo fuerte, que no sólo sabe hacer versos trasnochados y endebles. En su cosmos se animan los problemas de todos los órdenes. Su bicep sabe de las ventajas del deporte por ejemplo. Y en su retina va tatuada algo más que la novia ideal y que el tesoro azul. Un sentido más humano y más real está palpitando en sus sentimientos y una visión del cosmos, tal como él es, le va sirviendo de norte.

Asimismo, podemos decir sin lugar a duda, que ya el estudiante va cambiando. Ahora ya no es sólo la huelga descontrolada e inútil la que resume todas sus actividades. Lentamente nuestros muchachos han ido comprendiendo, que a ninguna parte había de llevarlos las broncas callejeras, ni los bochinchos de clase.

Lentamente nuestros estudiantes se han dado cuenta, que no es sólo el deporte lo que debe cubrir todas las actividades del colegial. Lentamente se han venido dando cuenta que para ellos, hay una misión más grande y más noble. Que tienen que dar su aporte a la cultura. Que están obligados a desenvolver una cruzada de culturización, tratando de laborar con todos los recursos a su alcance.

En el Colegio Vicente Rocafuerte, una serie completa de agrupaciones de distinto carácter ha venido, desde hace algún tiempo, poco menos que fracasando. Últimamente, ha sido distinto. Las cosas han venido teniendo quizá el mismo puesto anterior, pero la juventud ha reaccionado en forma humana y consciente y ha querido hacer obra. Desde tiempos muy atrás, podemos decir que la más sólida y efectiva asociación estudiantil, había sido el JIP-RAP, integrado en su totalidad, por muchachos que actualmente, han dejado ya de pertenecer al Colegio. Pero hoy, nos encontramos con algo más positivo y más de orientación y norte fijo, la Alianza Juvenil Ecuatoriana, institución que está integrada en su mayoría por el estudiantado de casi toda la República. Esta noble liga, formada por elementos de primera juventud, viene desarrollando fecunda e interesante labor de carácter netamente social. Sus dirigentes, en mayoría, pertenecen a las aulas "vicentinas", a esas aulas espaciosas que tienen tantos recuerdos de nosotros y que nosotros tenemos tanto de ellas. Y han desenvuelto verdadera labor de propaganda entre los distintos sectores, consiguiendo así la adhesión de todos los elementos capacitados y dinámicos con que cuenta nuestro estudiantado.

Primero un periódico. La voz de una colectividad vibrante y enérgica, gritando por las columnas de un periódico. Haciendo cátedra desde sus páginas escritas con la tinta y los tipos del entusiasmo. De ese entusiasmo noble de la juventud nuestra. Un periódico, la voz de la juventud anhelante y generosa, mostrando y dando a todos, todo lo que es, todo lo que tienen, con esa sencillez y esa nobleza de los hombres que no tienen aun rencores con la vida.

Después, su teatro. Un teatro juvenil y sonriente, trayendo un valioso aporte para nuestro medio social y cultural. Un teatro juvenil, que había de llenar una necesidad urgente y natural de nuestro medio. Un teatro, que debe de ser la manifestación auténtica del entusiasmo de un grupo de individuos hecho fuerza. Un teatro.

Acaso ha sido poca cosa!

Nuestro público en varias oportunidades ha tenido la oportunidad de ver la representación de una obra de Casona, perfectamente emocionante y difícil, llevada a escena, por un grupo de estudiantes jóvenes, alumbrados tan sólo por el deseo de divulgar todos los géneros del arte.

La obra, de carácter auténtica-



El personal de la novel compañía "Teatro Juvenil", posando después de su debut.

mente estudiantil, pero de gran fondo y contenido social, se presentó con gran acierto por un grupo de Alianza, y un conjunto de señoritas pertenecientes al Colegio Normal Rita Lecumberry.

En todo caso, nuestra palabra, será siempre palabra de aliento y de alabanza, sin que queramos con ello, pasar por alto cualquier error, que nuestra intuición nos ha sabido anotar en forma generosa.

De una manera general, podemos decir sin duda alguna, que la obra fue un éxito. Son éxitos los primeros pasos inseguros, del muchacho que está aprendiendo a caminar. En todos los artistas, anotamos una fatal falta de relación, entre el lenguaje mimico y el hablado. Esto, es algo lamentable, pero también muy fácil de remediar, creemos en este caso, solamente recomendable, un estudio más efectivo del papel. Notamos que, más bien, no era falta de sentimientos, pues es un detalle de estudio, pero de estudio solamente del diálogo, lo sucedido era por el desconocimiento del renglón que venía enseguida. Por lo tanto, nos afirmamos en que esto puede ser algo fácilmente subsanable.

Por otro lado, podemos igualmente decir que tuvo muchas escenas vacías y muchas ridículas. No podemos menos que recordar el desmayo de Marga delante de

la Marquesa y el papel desentonado y feo de la noble señorona, mirando con sus lentes. Indudablemente que el papel que estaba a cargo de la señorita Mármol, era un papel típicamente antipático y chocante, pero la artista no estuvo feliz en su representación.

La Balada de Atatrol es algo naturalmente bello y emocionante.

ment, aquel q' también hizo el papel de un Santiago, aquel viejo serio y reflexivo, que había ayudado Natacha, con el dorso exterior de la mano izquierda clavado en la cintura. —esos viejos que se han aprendido una pose desde muchachos para parecer más serios.

Después Marga. Marga tuvo un papel menos difícil que Natacha. Pero muy importante y emocional. Marga fue quizá la que más relación demostraba entre la música y la palabra. Pero habíamos que confesar que si falló al desmayarse, muchos grandes artistas no pueden hacerlo bien, ni naturalmente.

Antonio Gil Gilbert tuvo el papel de conserje, papel ridículo, el mismo que lo llevó al principio con bastante acierto, pero abusó después, puede ser q' aturrido por los frenéticos aplausos del público que subestimaba la muerte de Atatrol, por ejemplo.

La señorita Crespo tuvo escenas mudas, que dan gran esperanza para su porvenir escénico.

Todos los demás muchachos se portaron a la altura de sus posibilidades, dando todo lo que eran capaces de dar, con su entusiasmo sincero y su labor altamente culta.

Esperamos que los muchachos continúen haciendo labor diaria de culturización y que ya más luego, se dediquen a presentar obras de nuestros dramaturgos y comediógrafos nacionales, completando su labor de una manera más eficientemente nacional.

LOCO CANCHA.

Aparatos y sueros que denuncian la mentira

Algunos criminales han sido ya desenmascarados en los Estados Unidos gracias a un aparato que "denuncia la mentira". Nadie hasta hoy había sido declarado inocente después de la aplicación de dicho aparato; pero he aquí que, según noticias de Nueva York, acaba de serlo cierto Raymond Kenny, que estaba acusado de robo a mano armada.

¿Qué es la máquina de denunciar la mentira? Una especie de manómetro registrador de pulsaciones. Si el pulso del delincuente al cual se le aplica palpita aceleradamente, significa, con toda probabilidad, que está mintiendo. El aparato es norteamericano, desde luego; pero es probable que haya nacido de la observación de un sabio francés. Consultense los "Archivos de antropología criminal" de Lyon correspondientes al año 1898, y se encontrará un artículo del doctor Pailhas, cuyo título lo dice todo: "El pulso acusador". Algunos ejemplares apoyan la tesis del escritor, entre los cuales escogemos el siguiente:

Dos hombres son acusados de haber inferido varias puñaladas mortales a un tercero en el curso de una refriega. Uno, tembloroso y pálido balbucea, traduciendo una extrema nerviosidad. Su compañero, muy dueño de sí, responde con completa seguridad a los cuestionamientos, pero su pulso registra 110 pulsaciones. Llega un testigo que acusa al hombre del pulso acelerado.

Dícese que hay también un suero debido a dos profesores de la North Western University que destruye, en los centros nerviosos toda posibilidad de resistencia a la verdad.



sión, la circunstancia en que se habían conocido. Parecía que ella encontrara natural que Stanley la hubiera llamado por teléfono invitándola a salir con él.

Señor Stanley—dijo ella de pronto, volviéndose hacia él.—Hábleme usted de su novia. Alguna vez le daré gracias por estar ausente de la ciudad esta noche, permitiéndole así invitarme para este paseo en ómnibus.

Weston rió.

—Muy amable de su parte, ¿no es verdad? —dijo.—Le hablaré de ella si usted, por su parte, me promete confíarme todo lo concerniente a ese amigo suyo que estará de regreso a fines de verano.

—John? Ya lo creo, no hay en ello ningún inconveniente.

Stanley reconoció una nota de ternura en la voz de Rosalia al mencionar el nombre de John; e, inmediatamente, resolvió dotar a su novia de cualidades que pudieran enorgullecerlo.

—Se llama Natalia —dijo, encantado de haber comenzado con un nombre exótico y distinguido.

—¿Es bonita?

Muy bonita. Alta, de cabellos rubios y facciones clásicas. Un tipo de mujer que despierta admiración en todas partes.

—Debe ser estupenda —dijo Rosalia pensativa; y Stanley pensó en lo horrible que debe ser para una mujer el no despertar admiración en todas partes.

—Hábleme de su amigo John—dijo, para cambiar de tema.

—John es un tesoro —dijo ella; y de nuevo la nota de ternura apareció en su voz. —Cuando vuelva me gustaría que ustedes se conocieran. ¿Natalia también está en Europa, acaso?

—¿Europa? Stanley anotó mentalmente el hecho de que John estaba por el momento a una buena distancia.

—No —dijo.— Ella está... en California.

Concluido el paseo, Stanley acompañó a su amiga hasta la puerta de su casa, donde se despidió, prometiendo volver a llamarla pronto. No estaba seguro de que lo haría, sin embargo. Aquello estaba bien por una vez, pero los paseos en ómnibus y los helados no eran un programa tentador para Stanley.

Durante dos días trató de recordar donde y cómo había conocido a Rosalia, pero no lo consiguió. No había más que un medio de averiguarlo: preguntárselo a ella misma.

La llamó, pues por teléfono, invitándola al cine. Quince minutos más tarde, el portero le dijo que ella bajaría a reunirsele al instante. En tanto Stanley esperaba, no pudo menos de preguntarse cuál sería el motivo por el cual Rosalia no lo invitaba a subir a su departamento. Sus reflexiones fueron interrumpidas por la llegada de su amiga. Llevaba un largo vestido de muselina a grandes flores y, aunque no la más bonita, le pareció a Stanley la más dulce de las chicas que conocía y su corazón dio un pequeño vuelvo al verla.

Natalia está muy enamorada de usted, Stanley? —le preguntó Rosalia cuando concluida la función dieron un pequeño paseo antes de volver a su casa.

—Así parece —dijo él; luego añadió, modestamente: — Naturalmente, nunca puede estar seguro.

—Al contrario —dijo Rosalia con firmeza. —Eso se sabe siempre, pues no hay medias tintas en el amor. Se quiere o no se quiere. Si yo viera a Natalia sabría inmediatamente si está realmente enamorada de usted.

Al oírlo, Stanley se felicitó de haber situado a Natalia en California.

—¿Cómo se explica que esté usted tan enterada de las cosas del amor? —preguntó Stanley. —¿Ha estado usted, acaso, enamorada varias veces?

Ella le miró indignada.

—¿Varias veces! —repitió.— ¿Como si se pudiera estar enamorada varias veces!

—Se dan casos, sin embargo—replicó él.

—Eso no es amor —dijo Rosalia con vehemencia.

Veterano en numerosas lides amorosas la seguridad de la chica divertía.

—Rosalia —le dijo, — es usted inapreciable. Tiene usted la apariencia y las ideas de una chica de la época antigua. Una de esas criaturas enamoradas en secreto y tímidamente.

—¿No cree usted que esa es una manera de amar muy tonta? ¿En secreto y sin esperanza?

—No lo creo. Algunas mujeres no son capaces de luchar en esas cuestiones, y usted pertenece a ese número. El amor, para usted, debe ser algo hermoso, espontáneo, que se da y se recibe libremente, sin buscarlo y sin que su posesión sea el resultado de un plan de acción bien determinado con anterioridad.

—¿Lo cree usted así? —preguntó Rosalia, a quien la opinión de Stanley sobre sus propias características parecía interesar. —No olvide usted que entre mis antepasados hay muchas mujeres de gran empuje y determinación, de aquellas que cruzaron todo el país en las carretas precarizadas de los ferrocarriles, siguiendo a sus hombres a través de todas las latitudes y de todas las penurias.

Esas eran otras mujeres y otras épocas. El amor ha evolucionado, modernizándose; y hoy, ni mujeres ni hombres piensan ya en la inmortalidad del amor. Si el efecto del cariño no corresponde al sentimiento despertado, es generalmente fácil reemplazarlo por alguien que reúna las mismas cualidades y que se muestre más accesible.

—Usted no ha visto tanta gente como yo —continuó Stanley ante la enérgica negación que de su teoría hizo Rosalia. Ni hecho tantas experiencias —agregó mentalmente.

—¿Se enamoró usted de John por esa razón? ¿Tan segura está de su amor que no le preocupa al que esté lejos y escriba irregularmente?

UN CUENTO SENTIMENTAL: LA CANCION DE HAWAII

Las partidas de los vapores en Honolulu no pueden compararse con las de otros puertos. El enorme transatlántico, con sus calderas bajo presión, se disponía a soltar amarras. Mil personas había sobre los puentes y no menos de cinco mil bordeando el muelle. Príncipes y princesas indígenas, reyes del azúcar y dignatarios de la colonia subían y bajaban por las largas planchadas. Sobre el muelle, la orquesta real hawaiana dejaba escuchar las notas de "Aloha oe"; al terminar, una orquesta indígena, a bordo de la nave, recogió las últimas y sentimentales melodías, y, como el canto de un ave que domina el rumor del follaje, la voz argentada de una cantante de la región se elevó por sobre el concierto emotivo de las despedidas.

En el puente inferior, un numeroso grupo de jóvenes de uniformes caqui se agrupaba contra la borda; sus caras, bronceadas, eran el testimonio de una campaña de tres años bajo la luz del sol.

Pero los saludos no iban dirigidos a los soldados, ni al capitán del barco, que, vestido de blanco, distante como las estrellas, miraba, desde lo alto del puente de mando, a la multitud, ni a los jóvenes oficiales que regresaban de las Filipinas, con sus esposas pálidas, agotadas por el clima. En la cubierta de paseo se agrupaban unos veinte senadores norteamericanos, quienes, con sus mujeres y sus hijas, realizaban un viaje de recreo, y desde hacia un mes recorrían las colinas volcánicas y los valles de lava, admirando las bellezas del paisaje y estudiando los recursos naturales.

Todos estaban adornados con flores. El cuello poderoso y el pecho amplio y potente del senador Jeremías Sambrooke estaba rodeado por una docena de guirnaldas. Su cráneo y parte de su bronceado y lustroso rostro emergían de la masa de hojas y flores. Su mirada observadora de estadista vagaba por sobre el gentío amontonado, desdeñando las bellezas, mientras calculaba el valor de rendimiento de aquellas fábricas y plantaciones que servían de fondo a la muchedumbre. Demasiado abastido en sus sueños de riquezas, era incapaz de dedicar una mirada a su hija que, de pie, a su lado, conversaba con un joven elegantemente vestido, cuya mirada no se apartaba un instante del rostro de la muchacha. Si el senador hubiera observado sólo un momento a su joven hija, se habría dado cuenta que aquella chiquilla de quince años, que un mes antes había desembarcado en Hawai, se había convertido en una mujer. Maravillas del clima.

Dorotea Sambrooke había experimentado tal influencia en circunstancias excepcionales. Delgada, pálida, sus ojos azules demostraban el cansancio de buscar en los libros, inútilmente el sentido que adivinaba en la vida, sin poder encontrarlo. Sólo en un mes había cambiado totalmente. Ahora ostentaba una mirada brillante, unas mejillas coloreadas, y su cuerpo estaba pasando el instante de su formación definitiva.

Había cabalgado, escalado volcanes, aprendido a mantenerse en equilibrio sobre las crestas de las olas. El sol de los trópicos había caldeado sus venas, y toda ella era, ahora una irradiación de luz. Todo el mes de permanencia en Hawai lo había pasado en compañía de Esteban Knight, joven atleta, campeón de "surf-board", dios marino de cutis bronceado, que iba al asalto de las olas, cabalgándolas hasta la orilla.

Dorotea Sambrooke no se daba cuenta del cambio que en ella se había operado. Su mentalidad con

tinuaba siendo la de una niña y la actitud de Esteban en la hora de la despedida la llenaba de turbación y sorpresa. Lo consideraba el compañero de juegos que había sido con ella durante cuatro semanas. Recién ahora comenzaba a darse cuenta que era algo más lo que quejaba.

La joven trataba de ahogar sus pensamientos en una charla insustentable, pero el muchacho parecía no atender como de costumbre. Nunca, como en esa ocasión, los ojos de Ernesto habían sido tan brillantes. En su mirada la muchacha hallaba algo que la asustaba a bajar su vista. Sin embargo, encontraba un encanto especial en sorprender en los ojos de él ese resplandor y fuerza desconocidos que antes nunca viera en la mirada de los demás hombres.

El aullido angustioso de la sirena del barco desgarró el aire, y la muchedumbre coronada de flores se acercó aún más a la orilla del muelle. Dorotea tapó sus oídos para protegerse de aquella estridencia. Un resplandor de ternura se reflejó en los ojos de Esteban, pero, viéndose observado por la muchacha, se ruborizó.

Los marineros corrían en todas direcciones, invitando a descender del barco a las personas que no formaban parte del pasaje. Esteban tendió su mano a la muchacha. Bajo la suave presión de aquellos dedos, que tantas veces habían apretado los suyos la joven tuvo una sensación distinta, una comprensión total de sus sentimientos. Eran las palabras de la canción indígena que, con creciente ardor, brotaban de la argentina garganta de la cantante y que la obligaba constantemente hawaiana.

Ka hiala ko aloha hiki mai
ke bome ae nei i ku'u manwa....

Esteban le había enseñado aquella canción y su amoroso significado. Pero ahora, ella sólo en tendía su sentido. Perdida en el laberinto de sus recuerdos, recordando los acontecimientos de aquel día lleno de revelaciones, la joven no se dio cuenta de que Esteban se había alejado de su lado.

El joven integraba el comité de agasajos que había recibido al grupo de senadores norteamericanos. El presidente del comité les había ofrecido, a su llegada, una exhibición de desfiladores en la bahía de Waikei. Vacilando sobre la estrecha tabla, Esteban se había alejado de la orilla, velozmente, tan lejos, que sólo era un pequeño punto en la inmensidad del mar; luego había aparecido de nuevo, semejante a un dios marino en medio de un torbellino de blanca espuma. Después, cabalgando la cresta de una ola inmensa, apenas mojados los pies por la espuma liviana, en perfecto equilibrio, llegó con la velocidad de la tormenta hasta la orilla, deteniéndose, con suavidad, junto a la concurrencia.

De esa manera se le había aparecido Esteban por primera vez. Era el más joven del comité, tenía sólo veinte años. En la cresta de las olas de Waikei, sobre los potros salvajes del ranch de Halia-kala y en la conducción de rebaños hacia Manua Kea era donde Esteban cumplía con sus deberes de miembro del comité. Ni él ni Dorotea se interesaban por las charlas insulsas de los otros. Así, los dos se habían ausentado de las fiestas de Hamakua, donde Adela Luissou, plantador de café, había

entretenido a la concurrencia, habiendo durante dos soporíferas horas sobre sus productos.

Aquel día, cabalgando entre los helechos arborescentes, Esteban le había enseñado la canción que se entonaba en honor de los extranjeros.

Desde los primeros días, ambos jóvenes se habían hecho inseparables. El había sido el compañero de sus juegos, elegido mientras su padre estudiaba las estadísticas de la producción insular... Demasiado educada para mostrarse despótica, mantenía al muchacho en una esclavitud sumisa, salvo cuando se hallaban en la piragua, en el deslizador o a caballo. Entonces él mandaba con autoridad y ella obedecía ciegamente.

Ahora, mientras escuchaba por última vez esa canción, Dorotea comprendía que Esteban representaba para ella algo más que un simple amigo. Varios millares de voces coreaban: "Aloha oe; mi amor te acompaña hasta cuando volvamos a estar reunidos".

En el mismo instante en que su amor se revelaba, comprendió que era separada de él por el destino. ¿Cuándo volverían a verse? ¿Cuántas veces él le había cantado bajo el árbol "hau", en Waikei, aquella canción? ¿Sería un presagio? Ella admiraba su manera de cantar y lo había elogiado, por saberse expresar con tanto sentimiento... ¿Era su misma alma que vibraba en su voz? ¿Demasiado tarde reparaba en eso!... ¿Por qué no le habría hablado? ... Luego, Dorotea pensó que también en Hawai las muchachas se casan... ¿Muchachas brotadas bajo el sol divino de esa isla!...

En vano buscó entre la abigarrada multitud que llenaba el muelle. ¿Dónde se hallaba Esteban? Habría dado cualquier cosa con tal de volverlo a ver, y hasta le deseó un accidente al capitán, para que el barco pudiera así aplazar la partida.

Por primera vez, Dorotea examinó a su padre con ojos investigadores, leyendo en su rostro su voluntad y su firmeza. Contradecirle hubiera sido terrible. ¿Qué probabilidades tenía en un conflicto con él? ¿Y por qué Esteban no le había dicho nada? ¿Por qué no había hablado bajo los árboles de Waikei? ... Con infinita tristeza comprendió la razón de la actitud de Esteban.

Un día, en casa de la señora Santon, había sido planteada una cuestión que Dorotea no podía olvidar. Recordaba perfectamente la escena: la amplia galería, las flores exóticas, los criados asiáticos, de andar silencioso, el alboroto femenino, y por fin el problema planteado por la señora Hodgkins en un corrillo. Era esa una mujer que había vivido varios años en América y se interesaba por las amigas que había dejado en la isla.

—¿Y qué ha sido de Susana Madwell?—preguntara.

—Es cierto—había agregado otra señora—, no se le ve más...

La esposa de un senador expresó, riendo, el deseo de saber cómo el casamiento de Susana había podido influir en sus relaciones.

—"Hapa-haloe!"—se le había contestado—. Su marido es un mestizo, y ustedes entienden.... En la isla debemos preocuparnos especialmente por nuestra descendencia.

Dorotea se dirigió a su padre, dispuesto a ponerlo a prueba.

Papá, si Esteban viniera a los Estados Unidos... podría venir a visitarnos, ¿verdad?

(Sigue a la pág. 22)

LA INFANTINA ENFERMA DE AMOR

*Tiembla el alma del jardín.
En la noche de cristal
se abrió como un gran jazmín
la Luna sentimental,*

*y al encanto de la Luna,
la fronda, silente y grata,*

*se va impregnando de una
melancolía de plata.*

*Junto a una fuente perlina
hay leves roces de sedas;
es que la bella Infantina
vaga por las alamedas.*

*¡Oh, la Infantina, que en tul
azul se esconde gentil
y es lírica y es azul
como un romance de abril!*

*La Luna, llevó a su estancia
la magia de su fanal
y llena de la fragancia
de la floresta nupcial,*

*puso la Infantina a un lloro
de amor, en el clave, fin,
y por la escalera de oro
descendió, lenta, al jardín.*

*Los astrós, en sus mejillas,
prendieron tonos de perla;
de un lago hacia las orillas,
nadan cisnes para verla,*

*y un Silfo, saliendo ansioso
de entre la fronda esmeralda,
la saluda y, silencioso,
besa el borde de su falda.*

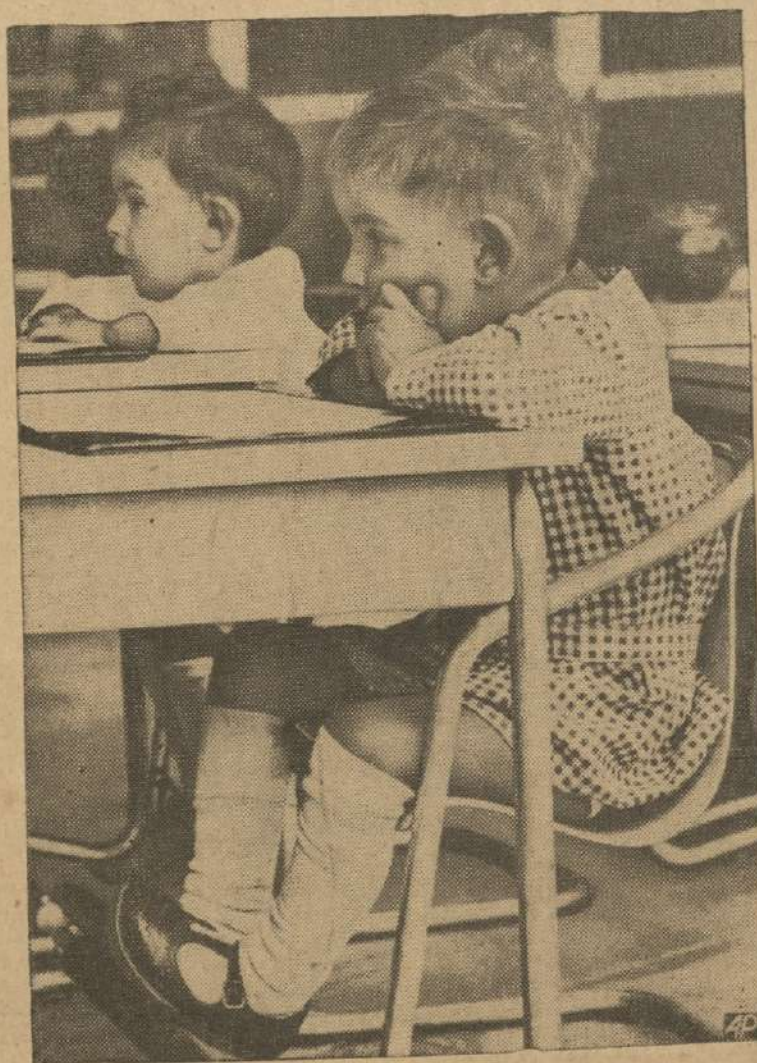
*¿En qué piensa la Infantina?
¿Qué súbito afán la hirió?
¿A qué ilusión diamantina
su corazón floreció?*

*En su pecho, Amor acaso
clavó una flecha traidora;
¡que a veces detiene el paso
y exhala un suspiro y llora!*

*Tiembla el alma del jardín.
En la noche de cristal
se abrió como un gran jazmín
la Luna sentimental,*

*y al encanto de la Luna,
la fronda, silente y grata,
se va impregnando de una
melancolía de plata.*

Ramón DIAZ MIRETE



DURANTE la reciente tensión de guerra que hubo en Europa, ción para facilitar las preparaciones como medida de prevención de Suresnes, vuellos a sus clases. Estos niños de una escuela las escuelas de Francia, fueron después de haber sido evacuados al sur, parecen estar muy interesados en aprender lo que perdieron mientras estuvieron ausentes.

PAGINA DEL HOGAR PARA LAS LECTORAS DE SEMANA GRAFICA

LA SILUETA DEL DIA

Lindos trajecitos tejidos, de lana partida, de hilo, de algodón y otros materiales livianos, figuran, al presente, como un resplandor especial y refinado de la moda.

Los trajes sastre siguen usándose, pero menos severos y de colores más dulces, imperando los tonos turquesa o lavanda, los amarillos y los rosa viejo.

Las batitas de casa, sencillas, lavables, pero de corte irreprochable, han reemplazado por completo al delantal. Hoy ninguna muchacha anda en su casa con delantal, pues en cualquier momento tiene algo que hacer por allí cerca, o bien tiene alguna visita que atender. Todas prefieren estas batitas de casa sencillas, pero más elegantes que un delantal.

Las lanas en general, son muy finas y a menudo combinadas con seda; pero junto a éstas vemos trajes hechos con materiales muy nuevos, como cordones de seda, celofán y... ¿por qué no decirlo? en rafia.

En paja fina, tejida al crochet, hay trajecitos preciosos y que son una novedad que se llevará con furor este verano. Quedan frágiles y ligeros, parecidos a inmensas corolas de flores que vuelven muy sugestiva a la mujer que los lleva.

Las cretonas, los céfiros, las telas rayadas, de aspecto brillante, los tobracos, los piqués de algodón, son las telas más comunes para los trajes de oficina, pues la duración de estos modelos ha de ser a toda prueba.

Los botones forrados de nácar, de galalita y de toda clase de fantasías, adornan los trajecitos ligeros de primavera, poniendo una nota de colorido sobre ellos. A menudo los botones hacen juego con el cinturón y guantes, completando a maravilla la toilette.

Las blusas cobran especial importancia con la llegada de la primavera y del verano. Son el complemento indispensable de todos los trajecitos sastres de lana, de lino, de shantung, se las lleva de seda pintadas, cuadrículadas, escocesas, de piqué de tafetán, de organdi o de crepé satin y se las adorna de plisados, de vuelcitos, de bordados con hilos de colores y con cordones, también de vistosos colores.

La amplitud de los vestidos nocturnos parte de la cintura con varias hileras de frunces bien ceñidos.

DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE SER GRACIOSA Y SER BELLA

Ser bella, ser bonita, ser graciosa, son términos diferentes de la estética femenina.

La belleza es una cuestión de arquitectura, de escultura, de plástica, de seducciones excesivamente naturales.

El ser bonita es asunto de originalidad personal, de encantos a veces imprevistos. La gracia es una reunión de movimientos armoniosos, fáciles, rítmicos, una verdadera melodía de los miembros.

Una belleza fría, por muy pura que sea, fatiga pronto. La contemplación de una mujer bonita arrebató un momento, pero el hechizo de una mujer graciosa es el que perdura.

La mujer hermosa se admira, la bonita encanta, la graciosa puede más aún, por que impresiona, cautiva, retiene.

Para mostrar la gracia, basta un gesto, pero hay que observar lo que este gesto encierra y todo lo que en él se armoniza.



ESTE FRENO de hierro era usado en el siglo XVIII en las esposas que gustaban de regañar a sus maridos muy a menudo. Una vez puesto, la dama era paseada por las calles para ejemplo de sus compañeras. El freno fue exhibido en una exposición de cosas antiguas en Londres.

Cuando se dobla el busto, el pecho se eleva, la cabeza se inclina, los labios sonríen, los músculos de las mejillas se contraen, las ventanas de la nariz tiemblan ligeramente y los ojos brillan.

El arte de ser graciosa se funda en tres grandes principios: la agilidad de los movimientos, la variedad y el ritmo.

Son enemigos del primero la obesidad, la extrema delgadez, la timidez, la indiferencia, la brusquedad y la afectación.

La variedad es también muy necesaria, pues la monotonía es incompatible con la gracia.

Cuidad pues de ser graciosas, y sobre todo, de permanecer graciosas. Las actitudes adquieren gracia suma cuando son naturales, y para confirmarlo observad a las pequeñas.

Puede una mujer ser bella o no serlo, pero siendo graciosa conquistará el mundo.

PARA SER HERMOSA HAY QUE SER ECONOMICA

La mayoría de las mujeres podrían comprar excelentes productos de belleza, y sobre todo no olvidan que comprar los que les son absolutamente necesarios para cuidar su cutis, si los emplearan con economía.

Pero, lo que pasa es que son pocas las que saben servirse de ellos y olvidan que no es necesario ponerse capas y capas de crema, lo mismo que de polvos, para estar bien maquilladas, sino que hay que recurrir a pequeños "trucos" para conservarse siempre frescas.

Los polvos

Nunca se eche polvos en los ojos... ni sacuda ni sopla su esponja. Empolvase con capas sucesivas. Si va de viaje, para evitar que la esponja salga con un exceso de polvos, separe éstos por medio de un papel fino o adopte esas finas rejillas o compartimientos para los polvos, lo que puede también permitirle tener dos tonos de polvos en su caja y al usar los obtener usted un tinte mejor.

El rouge de los labios

No se pinte veinte veces al día. Píntese con mucho cuidado por la mañana, y al hacerlo, pásase por los labios un pañuelo o, mejor, un pedacito de algodón. El rouge usado en esta forma tomará un aspecto más liso, más neto.

Y el barniz de sus uñas

¿Cuántas veces, por negligencia, deja de pintar y cuidar sus uñas?... O bien, comienza su trabajo y luego lo interrumpe, sin pensar que el barniz se evapora, se seca y al querer seguir haciendo la operación, las uñas quedan como si estuvieran pintadas a parches. Por fin, descorazonada, usted renuncia a seguir pintándose. Las uñas cuidadas y hermosamente barnizadas ponen de inmediato en manifiesto una búsqueda de elegancia.

Cuidado de las cremas

Para poder servirse de las cremas mucho tiempo sin correr el riesgo de que estas se resequen, no hay que dejar jamás el tubo destapado, ni tampoco cerca de un radiador o de un vaso con agua caliente.

mañana, y al hacerlo, pásase por los labios un pañuelo o, mejor, un pedacito de algodón. El rouge usado en esta forma tomará un aspecto más liso, más neto.

Y el barniz de sus uñas

¿Cuántas veces, por negligencia, deja de pintar y cuidar sus uñas?... O bien, comienza su trabajo y luego lo interrumpe, sin pensar que el barniz se evapora, se seca y al querer seguir haciendo la operación, las uñas quedan como si estuvieran pintadas a parches. Por fin, descorazonada, usted renuncia a seguir pintándose. Las uñas cuidadas y hermosamente barnizadas ponen de inmediato en manifiesto una búsqueda de elegancia.

Cuidado de las cremas

Para poder servirse de las cremas mucho tiempo sin correr el riesgo de que estas se resequen, no hay que dejar jamás el tubo destapado, ni tampoco cerca de un radiador o de un vaso con agua caliente.

Sus escobillas

Tenga cuidado de secar sus escobillas de dientes después de cada vez que las use y lávelas y séquelas perfectamente. Procure tener siempre dos, a fin de usarlas siempre bien secas.

En cuanto a las escobillas de los cabellos, deben frotarse diariamente con un pedazo de trapo firme. Y una vez al mes lávelas con agua con bicarbonato y déjelas secar al sol.

Un año empieza, el otro se ha extinguido.... El mundo físico y moral ¿se altera? Siempre goce y dolor, sombra y quimera. ¿Qué deja el tiempo, flor que ha fenecido?

Anhelamos la luz de nueva aurora, que borde sueños de eficaz ventura; mas ¡ay! la realidad prosaica y dura si el ayer mata, el hoy ya se deplora.

Arcano indecifrable es el que viene: Ilusión, desencanto.... eso es la vida. El año que pasó, pasó... y no alcanza.

a vislumbrar lo que será el que viene. Si aquél se lleva una ilusión querida, el que llega nos trae una esperanza.

Maria Ester Cevallos de Andrade Coelho.

NUEVO AÑO

LO QUE LOS HOMBRES ODIAN

Las muchachas excesivamente románticas... no hay muchacho que no se burle de esas chicas que sólo conciben el amor a la luz de la luna, para las cuales su ideal es siempre un hombre parecido a tal o cual artista de cine, y que no han leído nunca un buen libro en prosa, pero que saben muchos versos tontos. Está bien el romanticismo, pero no en exceso, sobre todo en este siglo en que hay que batallar fuerte, resultan casi ridículas esas muchachas.

Que sus amigas fumen demasiado... puede preguntarse a varios muchachos y por lo menos nueve de diez le dirán que prefieren las mujeres que no fuman. En más de una ocasión les he oído decir a mis amigos que "el dar un beso a una chica con olor a tabaco, les resulta bien poco agradable".

Las mujeres poco femeninas... todos los hombres en general sienten aversión por esas chicas que hacen alarde de que ganan tanto y que nadie les toma cuentas de cómo gastan su sueldo, que llevan siempre trajes sastre con una camisa muy masculina, que usan tacón bajo, que manejan el automóvil y que, como entiendo de mecánica, si se produce una panne, se ponen el overol y la reparan. Ustedes me dirán que estas chicas siempre tienen amigos con quienes pasear y divertirse, es muy cierto; pero son sólo amigos que las buscan para pasar el rato y nada más. Cuando un muchacho piensa más seriamente en una chica, la prefiere muy femenina y mientras menos moderna mejor...

Las muchachas de gran carácter... y que se burlan de sus amigas que, por llevar la fiesta en paz, prefieren aceptar muchas veces algo que les resulta no muy agradable. Esas otras chicas que, por no dar su brazo a torcer, están siempre dispuestas a llevar la contra y haciendo alarde de gran personalidad, resultan antipáticas no sólo para los hombres, sino que hasta para las mujeres, en cambio, las primeras serán siempre apreciadas por las personas de buen criterio....

mañana, y al hacerlo, pásase por los labios un pañuelo o, mejor, un pedacito de algodón. El rouge usado en esta forma tomará un aspecto más liso, más neto.

Y el barniz de sus uñas

¿Cuántas veces, por negligencia, deja de pintar y cuidar sus uñas?... O bien, comienza su trabajo y luego lo interrumpe, sin pensar que el barniz se evapora, se seca y al querer seguir haciendo la operación, las uñas quedan como si estuvieran pintadas a parches. Por fin, descorazonada, usted renuncia a seguir pintándose. Las uñas cuidadas y hermosamente barnizadas ponen de inmediato en manifiesto una búsqueda de elegancia.

Cuidado de las cremas

Para poder servirse de las cremas mucho tiempo sin correr el riesgo de que estas se resequen, no hay que dejar jamás el tubo destapado, ni tampoco cerca de un radiador o de un vaso con agua caliente.

Sus escobillas

Tenga cuidado de secar sus escobillas de dientes después de cada vez que las use y lávelas y séquelas perfectamente. Procure tener siempre dos, a fin de usarlas siempre bien secas.

En cuanto a las escobillas de los cabellos, deben frotarse diariamente con un pedazo de trapo firme. Y una vez al mes lávelas con agua con bicarbonato y déjelas secar al sol.

Un año empieza, el otro se ha extinguido.... El mundo físico y moral ¿se altera? Siempre goce y dolor, sombra y quimera. ¿Qué deja el tiempo, flor que ha fenecido?

Anhelamos la luz de nueva aurora, que borde sueños de eficaz ventura; mas ¡ay! la realidad prosaica y dura si el ayer mata, el hoy ya se deplora.

Arcano indecifrable es el que viene: Ilusión, desencanto.... eso es la vida. El año que pasó, pasó... y no alcanza.

a vislumbrar lo que será el que viene. Si aquél se lleva una ilusión querida, el que llega nos trae una esperanza.

Maria Ester Cevallos de Andrade Coelho.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA

Había una vez un asno que nunca estaba contento. Era Coco, el asno del quintero. Por la madrugada, a las cuatro, el quintero iba a despertar a Coco.

—Arriba, Coco! Es hora de ir al mercado.

Coco había los ojos de malagana y pensaba, malhumorado:

—¿Qué fastidio tener que ir al mercado! Me gustaría dormir un rato más...

—¡Vamós, perezoso! ¡Arriba! ¡Pronto!

Y el quintero sacudía a Coco y, al fin, Coco se incorporaba, siempre de mal humor.

Entonces el quintero lo cargaba con dos cestos, uno a cada lado, de coles, lechugas, zanahorias y papas.

Y, luego de cargarlo, le daba un par de latigazos.

Coco se ponía en marcha despacio, con la cabeza baja, de mal humor.

También el quintero estaba descontento por tener un asno tan perezoso. Llegó a convencerse de que el animal no le servía y lo vendió a un curtidor. Coco parecía encantado.

—Por lo menos —decía— ya no me harán levantar de madrugada para ir al mercado.

Así era; el curtidor dejaba dormir a Coco. Sin embargo, también debía trabajar mucho.

Coco ya no va cargado con cestos. Lleva cueros para curtir, más pesados que los cestos y que despiden mal olor.

—¡Oh! —piensa Coco— ¡Qué pesados, y qué mal olor! Las coles del quintero olían mejor, y a veces cuando no me veían, yo atrapaba unas hojas de repollo o una planta de lechuga. Fíjame, cambio estos cueros son demasiado duros para comer y sólo recibo golpes.

Y Coco, otra vez de mal humor, se encamachaba y no quería caminar.

—¡Camine, Coco! Pero Coco no se movía.

—¡Camine, perezoso! Entonces el curtidor le daba un latigazo. Coco caminaba algunos pasos y volvía a detenerse.

He comprado un animal inservible —decía el curtidor— ¡Arre, Coco!

Y otro latigazo.

Coco tiraba coles al aire, hacía caer los cueros y echaba a correr.

—No quiero más este pícaro animal —dijo el curtidor.

Y vendió el asno a un carbonero.

Pero Coco no se encontró mejor en su nueva ocupación.

Tenía que llevar bolsas demasiado pesadas. El polvo del carbón le manchaba el pelaje, que ya no relucía como antes.

Debía esperar largo rato en la calle, bajo el sol o bajo la lluvia.

Y Coco tuvo motivo para quejarse más que antes.

ENTRE NISERAS

—En las casas de familia ya no quieren saber más nada de mí, por eso me he dedicado al teatro.

UNIVERSIDAD POR CORRESPONDENCIA

—No molestes a papá. El profesor lo amenaza con obligarlo a repetir el año.

TEMORES INFUNDADOS

—No sabe usted lo que sufro cuando veo a su marido comer el pescado con espinas y todo.

—No se preocupe; es guardagujas.



Hace poco, en los primeros días de Enero, al dar mi paseito acostumbrado por la campaña, encontré —a algunas millas de distancia del más próximo agente de policía— a un muchacho que vestía "overall" azul, quien al verme, me saludó blandiendo con considerable maestría una llave inglesa y un cuchillo cuya afilada hoja relucía al sol de manera imponente, mientras sus rojos cabellos flotaban alrededor de su rostro como llamaradas.

Y lo más natural habría sido que tocara madera, que cruzase mis dedos estrándolos para defenderme contra la "jetta" y que emprendiese veloz carrera hasta llegar al pueblo.

No hice nada de eso, no porque mi valor sea mayor que el de otros hombres, sino porque, en realidad, no había motivo de alarmar: aquel sujeto se encontraba encaramado sobre un poste telefónico, enredado en la red de alambres como un gusano de seda en su capullo, y las heramientas amenazadoras que tenía entre manos sólo le servían la primera para sujetar los hilos y el ominoso cuchillo para cortar buenos trozos de queso que con evidente gusto consumía junto con un enorme pedazo de pan.

—¡Hermosa mañana! —exclamó al verme, sirviéndose en seguida un buen trago de vino del frasco que también lo acompañaba. —Corre un poco de viento por aquí, pero sirve para despertar el apetito... Y veo que me desquité algo y que debí haber traído doble ración de queso y pan. No me alcanzará con ésta si no ando un poco más ligero con el trabajo...

—¿Tiene mucho que hacer allí arriba? —pregunté, sólo por no parecer descortés.

—¡Mucho más de lo que creí! Estos hilos están enredados que es una calamidad! Tendré que estar aquí, como un mono, por lo menos hasta las seis de la tarde. Y mientras tanto, Sinforosita me estará esperando en vano. Y eso es lo que más me mortifica, porque, por lo demás, no se está tan mal aquí...

Se interrumpió, quedando con la boca abierta y mirando fijamente a la punta del cuchillo en que ensartaba un enorme trozo de queso, como asaltado de súbito por una idea luminosa. Y preguntó:

—¿Adivina lo que se me acaba de ocurrir? Pues con toda seguridad tendrá usted que volver al pueblo y que podría hacerme un favor. Le veo cara de bueno y pocas veces me equivoqué al juzgar a las personas. ¿Podría hacerme un favor?

Muy poco me agrada comprometerme a hacer "favores", en especial cuando no sé en lo que consisten, pero siendo la cortesía el rasgo más pronunciado de mi carácter, accedí aunque con cierta reticencia: "Si podía... Si el favor" no quedaba demasiado alejado de mi camino...

—¡Bah, bah, bah! —rió el del "overall". —No le tomaré ni media hora de su precioso tiempo. Verá usted: yo creí que terminaría en seguida con este enredo y dije a Sinforosita que me esperase a las tres en punto frente a la confitería del Payaso Verde; daríamos primero un lindo paseito, tomaríamos el té y luego iríamos al cine, como a ella tanto le gusta. Y ahora, ya ve usted lo que me pasa. Ni pensar que podría estar a las tres frente al Payaso Verde y la pobre chica no sabrá qué hacer ni qué pensar... Afilgida —¡es tan cariñosa pobrecita! — se preguntará qué podrá haberme pasado... De manera que si no fuese mucho pedir...

Ya lo sabe: frente a la confitería del Payaso Verde... La reconocí en seguida: es rubia, bonita, de ojos azules, bastante vivarachos. Viste de colorado, con tapado azul fuerte adornado de piel, que, aunque no será legítima, es vistosa y elegante. Y haré el favor de decirle de parte de Tonín que aquí estoy, colgado de un poste telefónico, y que no sé cuándo podrá bajar. Y si no sería lo mismo pasar mañana que hoy, y que le mando muchos recuerdos, que siempre pienso en ella y que mañana nos hablaremos. Porque, la verdad, señor, es que Sinforosita es de las chicas más decentes que conozco. No piensa sino en mí y no se preocupa por ningún otro hombre. No es de esas que cada media hora piensa en otro. ¡Ah, no, señor! ¡Ella es toda lealtad y ternura! De veras que es una de las mejores. Y con toda seguridad la encontrará esperándome frente al Payaso Verde, a las tres en punto. Tiene usted una hora por delante, y ella me esperará, por lo menos, hasta las cuatro. ¡Es así, un alma paciente y enamorada! Y diciéndole usted que Tonín quedó colgado del poste telefónico, ya comprenderá. Y luego, cuando vuelva usted por este mismo camino... quizá pueda darme la contestación. ¿Qué me dice?

Le dije que todo eso me parecía bastante sencillo. Aseguré a Tonín que con el mayor gusto me encargaría de dar el mensaje a Sinforosita, a quien no dejaría de reconocer en seguida por los minuciosos datos suministrados.

—¡Magnífico! ¡Ya me lo suponía! Tiene usted una cara de bueno.

CHISTES

EXPLICACION

Maria Denis corría velozmente con su auto de seis cilindros por las calles de Roma. En una esquina de la plaza "Cuatro Fuentes", un agente de tránsito la detiene.

—¿No ha visto que por poco atropella a ese pobre viejo?

—¿Y qué? — responde con calma la actriz. — ¿Cree usted que con tanta gente como atraviesa las calles, un automovilista puede elegir el peatón que ha de atropellar?

EL AHORRO

—¿Cómo sería feliz la vida — reflexiona un vagabundo — si las personas que tienen dinero lo disiparan como lo disiparían quienes no lo tienen, si lo tuvieran!

LA ULTIMA QUE BEBIA

—Ya he llevado tres o cuatro botellas y cada vez se me cae más el cabello.

—Es raro, porque siempre obedece a la primera fricción.

—Bueno, llevaré esta botella, pero le advierto que es la última que bebo.

MANERA DE VIVIR MUCHO

Cierta noche un anciano, amigo del señor Auber descendía con el maestro la escalera de la Opera de París.

—¡Ah, ah, mi amigo...! ¡Nos hacemos viejos!

—¿Qué queréis! — respondió sonriendo el señor Auber. Es necesario resignarse, porque es la única manera de vivir mucho.

HUELGA DE ASCENSORES EN NUEVA YORK

—¿Adónde vas John?

—Voy a bajar a la calle por cecilla; pero te escribiré desde el entresuelo.

señor, que no hay cómo equivocarse. — y mientras yo seguía mi camino continuaba el dándome instrucciones a voz en cuello: — ¡No olvide! ¡Frente al Payaso Verde!... ¡Viste de colorado con tapado azul!... Es rubia, de ojos azules y picaronescos... ¡Que le mando muchos recuerdos y todo mi amor! Y apresúrese...

Pero ya se sabe cómo son las cosas: recogiendo violetas por el camino, mirando al cielo, a los pajaritos, entablando conversación con una que otra linda paisanita que me salía al paso, se hizo más de las cuatro de la tarde. Y cuando llegué frente al Payaso Verde no encontré ni rastro de chica alguna vestida de colorado, con tapado azul y ojos picaronescos.

¡Qué había de hacerle! Seguí mi camino y cuando ya había olvidado por completo a Sinforosita y a su Tonín, al pasar por el puente, ¿a quién creéis que veo muy contenta sentada sobre el muralón, de agradable charla con un mozalbete de boina azul? ¡Pues a nadie menos que a la paciente, leal y enamorada Sinforosita, muy interesada en su conversación con el muchacho, quien, por su parte, parecía interesarse no menos por ella!...

Es claro que no me detuve para darle el mensaje del infeliz de Tonín. Simulé no verla y pasé de largo. ¡Ni pensar en interrumpir el coloquio! No soy de esos que exponen el pellejo propio por los demás.

Poco después encontré al bellorjo, siempre encaramado como un orangután sobre el poste. Seguía desenredando los hilos comiendo y bebiendo. Los alambres me parecían más enredados que nunca, y Tonín parecía ya desesperar de ponerlos alguna vez en orden.

(Sigue a la página veintidos).

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS — GREGUERIAS — FRIVOLIDADES.

EXPEDICION AUDAZ A TRAVES DEL CONTINENTE

Algunos veteranos de la Asociación de "Boy Scouts" de Bogotá, en compañía de varios estudiantes del curso de especialización de geografía e historia de la Escuela Normal Superior, de la misma ciudad, hacen bajo la dirección del señor Jorge Perry Villate, los preparativos necesarios para realizar una excursión a través de la América del Sur, a fin de buscar para el turismo internacional una ruta fluvial que partiendo del corazón de Colombia venga a Buenos Aires luego de cruzar importantes regiones de Venezuela y el Brasil. El señor Perry y sus acompañantes cuentan, después de haber comunicado su propósito a algunas entidades interesadas en los estudios geográficos, con el apoyo de la Sociedad Geográfica de Washington, el Instituto Geográfico Militar del Morro (Brasil) y la Sociedad Geográfica Real de Bélgica.

La Unión Panamericana, enterada del propósito, ha ofrecido para la expedición todas las informaciones que sean útiles sobre las rutas más apropiadas para los excursionistas y ha enviado a D. Jorge Perry Villate una lista completa de la bibliografía que puede utilizar para realizar su empresa con mayor conocimiento de las regiones que va a atravesar.

La excursión se iniciará en uno de los puertos del Meta. Por este continuarán el viaje hasta el Orinoco y por el Brazo Casiquiare pasarán al río Negro, afluente del Amazonas. De ahí seguirán al Madeira en busca del alto Paraguay. La expedición saldrá del punto que se señala para su partida, en los primeros días del año próximo a fin de aprovechar el verano en la zona ecuatorial.

PARECE QUE FUE EN HOLANDA DONDE CREARON EL GOLF

Según afirman algunos escritores la invención del golf, corresponde a Holanda, de donde, más tarde fué "exportado" a Escocia. Otros aseguran que dicho juego tiene su origen en el "jeu du mail", muy practicado en Francia durante el siglo XV. En realidad fué en Escocia donde por primera vez se hizo mención oficial de este deporte. En efecto: un edicto del Parlamento escocés, fechado en 1457, prohibía el juego de golf, porque las personas que lo practicaban abandonaban el uso de la ballesta "arma necesaria para la seguridad del país". Cuando el rey Jacobo VI de Escocia ascendió en 1603, al trono de Gran Bretaña, introdujo en Inglaterra dicho juego. El primer club que se conoce fué fundado en Blackeat Londres, en 1608, por personas de la escuela del citado soberano; el segundo, en Calcuta, por colonos ingleses y el tercero en Pau, Francia, en 1856.

UNA VOZ EN UN CEMENTERIO

No fué poca la impresión que experimentaron hace poco los agentes de policía y un guardia del cementerio general de Viena, por los gritos de auxilio de una joven. Hacia el atardecer, una joven que se disponía a abandonar el campamento después de haber orado sobre el sepulcro de una persona de su familia, oyó una voz extraña, doliente, implorante, que decía:

—Llévame contigo, llévame contigo. Vivo en el número 11 de Hauptstrasse.

A su alrededor no había nadie, de modo que la joven impresionada



LA MAYORIA de los teatros atraen a su pública con las extrínsecas de las coristas. Con esta idea en mente, el alcalde de Baton Rouge, Estado de Louisiana, colocó estas dos bellas muchachas en el frente del edificio universitario, donde se celebró la gran feria de animales vivos y rodeo; y según el alcalde la idea le trajo buen resultado.

da por la oscuridad y el sitio, empezó a experimentar cierto malestar. Pero sin dejarse dominar por el miedo, preguntó:

—¿Quién está ahí?
Ninguna respuesta. Pocos segundos después se oyó de nuevo la voz que decía:

—Llévame contigo, llévame contigo.

La muchacha apresuró el paso e hizo en poco tiempo una buena parte del trayecto, pero pudo comprobar con espanto que la voz la seguía. De la tumba más cercana, continuaba saliendo siempre aque la petición implorante. Entonces gritó. Acudieron el guarda y unos agentes de policía quienes realizaron una investigación entre las tumbas, y el enigma se aclaró. Tratábase de un loro perdido en la inmensidad del cementerio, que desde lo alto de una cruz repetía la misma súplica. Aun no ha sido encontrado el propietario del locuaz animal.

INSTITUTO DE TEXTOS ANTIGUOS

Bajo la dirección del profesor Félix Grat, ha sido creado, en Francia, un instituto de investigación de historia de los textos que funciona en la biblioteca Nacional de París. El citado investigador durante el tiempo en que formó parte de la Escuela Francesa de Roma descubrió en la Biblioteca del Vaticano, algunos manuscritos desconocidos de Tácito. También, en una visita efectuada a España en 1933, realizó fructuosos hallazgos en el dominio de textos antiguos, no estudiados hasta entonces. El instituto confiado a la dirección de M. Grat enviará espe

cialistas a los archivos y bibliotecas de España e Italia, a fin de que hagan el inventario de los textos que contienen y consigan en lo posible sus reproducciones fotográficas para ponerlos al alcance de los estudiosos que se dedican a esta materia.

OTRO GIGANTE DE LOS MARES

Hasta hace poco las chimeneas eran consideradas como una medida de la grandeza de los trasatlánticos; mientras más chimeneas tenían mayores eran, su poder y su velocidad. No sucede hoy lo mismo. Una compañía francesa se propone construir, sin dotarlo de chimeneas, un gigantesco buque de pasajeros. Este navío medirá 405 metros de largo, o sea 96 metros más que el gemelo del Queen Mary, conocido hasta ahora en los astilleros donde está siendo construido, por el número 552. Según el proyecto francés el nuevo buque será aerodinámico y de sarrolará una velocidad de 37 nudos, lo que quiere decir que podrá cruzar el Atlántico en tres días y medio.

A ALTAS HORAS DE LA NOCHE

Se divirtió mucho la Cámara de los Lores hace poco, cuando el Secretario Principal de Su Majestad para las Relaciones Exteriores, vizconde Halifax, otrora virrey de la India, relató lo siguiente:

"En horas de la madrugada me llamó por teléfono un patriótico particular, quien me afirmó que Alemania, Italia y el Japon estaban a punto de declarar, conjunta

DESGRACIADO Y CON SUERTE

Arthur Clouston, el conocido aviador británico, ha perdido su fama de "piloto desgraciado" con motivo de su reciente vuelo entre Gran Bretaña y Nueva Zelandia. Clouston había obtenido esta fama a causa de las tantas veces que no pudo conquistar los más grandes premios dispensados a los pilotos aéreos. En 1936, por ejemplo en la carrera aérea al Africa del Sur, perdió el tercer premio de 3.000 libras esterlinas porque su aparato se estrelló a 800 kilómetros de la meta.

Todo el mundo sabe en Gran Bretaña que es uno de los pilotos que han escapado mayor número de veces a peligros mortales. Claro día sufrió un desperfecto la máquina de su aparato en pleno vuelo, y estaba ya a punto de arrojar al espacio en paracaídas cuando advirtió que el aeroplano iba a caer sobre un grupo de niños. Con un valor extraordinario logró encaminar su máquina hacia un sitio sin gente, donde se estrelló, no sin saltar su conductor tan a tiempo que salvó milagrosamente la vida. Ese mismo año, al levantar vuelo en Adana, Turquía, estalló el neumático de una de las ruedas. Sabía que en cualquier parte donde aterrizara se estrellaría; pero eligió Chipre para el accidente, y allí maniobró con tan habilidad que resultó ileso. El aeroplano salió con pequeñas roturas.

No hay en el mundo doce pilotos que hayan chocado en el aire y estén vivos. Clouston es uno de ellos. Después de la colisión logró aterrizar sano y salvo, mientras el otro piloto se arrojaba en paracaídas. Clouston no bebe ni fuma.

INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES

Con gran conocimiento de causa, puesto que ha pasado largo tiempo en Africa cazando fieras, André Demaison acaba de publicar, en Francia, un libro titulado "Vida privada de los animales salvajes" que ha llamado justamente la atención. A diferencia de otros escritores que se limitan a describir las manifestaciones del instinto de las bestias, el citado autor afirma que los animales son capaces de pensamiento; de un pensamiento rudimentario que no sabemos percibir porque no distinguimos exactamente las variaciones de sus modos. En apoyo de su tesis, M. Demaison cita gran número de ejemplos para atestiguar que los animales salvajes son capaces de razonar, de establecer relaciones entre causa y efecto, de agruparse ante el peligro y de organizar y modificar sus vidas según las circunstancias. Conocen el amor paternal y materno, la amistad, la camaradería y la solidaridad contra sus enemigos. Las especies más evolucionadas saben cuidarse y observar regímenes alimenticios.

mente la guerra a Gran Bretaña; que varias porciones de los dominios serían distribuidas entre esos países, de acuerdo con sus proyectos, y que no era cuestión de semanas sino de días. Fue preciso no poco esfuerzo de mi parte para convencer a mi informante telefónico de que esa guerra no podía empezar antes de la mañana siguiente y que, por consiguiente, podía irse a dormir y dejarme seguir haciendo lo mismo".

EL ESCULTOR Y LA ESTATUA (UN CUENTO AMOROSO)

En la bella isla de Chipre vivía, ha muchos años, un joven escultor llamado Pigmalión.

Desde niño supo discernir la belleza de las formas en los objetos que lo rodeaban. Y encontraba placer en modelar con tierra del jardín, única materia que tenía al alcance de sus manos, caballos, vacas y figuras humanas. Pasaba, a menudo, largas horas jugando así, feliz, a la sombra de los árboles. Su madre, ocupada en las tareas domésticas, mostrábase encantada de verlo entretenerse de tal modo, sin pensar en juegos traviesos, para acompañarse en los cuales no tenía ni hermanos ni hermanas. Desde la muerte del padre vivía sola con él, en su gran casa blanca, entre la montaña y el mar. De tiempo en tiempo, se aproximaba a su hijo para mirar sus ensayos y alentarlos con su elogio. Y, en efecto, a pesar de lo infantil, burdo y casi grotesco de los bosquejos, transparentábase en ellos la vida y rebozaban de promesas.

La madre, clarividente, sabía que cuando la naturaleza señalara al hombre su camino, lo que viene es dejárselo libre. No le dió, al principio, otra materia que la arcilla que él mismo podía procurarse, ni tampoco un maestro. Debe saber a cuánto llegaría su perseverancia y qué grado de perfección alcanzarían sus obras trabajando solo. Por lo demás, hay momentos en los cuales un maestro es más un estorbo que una ayuda.

Cuando su hijo tuvo la suficiente edad como para acompañarla, ella fué un día con él a la ciudad, donde se celebraba la fiesta de Afrodita. Vieron desfilar el hermoso cortejo con sus coros de fieles y de doncellas, precedidos

por niños que deshojaban rosas en el camino. Confundidos en la muchedumbre que, ascendiendo la colina, seguía la procesión, llegaron al templo resplandeciente. De pie, al lado de su madre, Pigmalión contempló extasiado las columnas blancas y esbeltas, las nubes de incienso, todo un esplendor ignorado para él. Fué llevándose esas imágenes en su alma, y desde entonces, noche y día, se pobló su espíritu de fantásticas visiones que, al cabo de cierto tiempo, volviéronse para él tan familiares como lo que había en su derredor. Viósele más ocupado que nunca modelando en el jardín, pero si antes conservaba sus creaciones alineándolas para hacerse las admirar por su madre, ahora, en cambio, ya no encontraba ninguna satisfacción en ellas. Cuando las consideraba comparándolas con los modelos forjados por su espíritu, las veía torpes y burdas frente al idea de belleza infinita que había soñado. Entonces volvía a la tarea, a corregir y a transformar. Pero todos sus esfuerzos dejábanlo descontento, y cuando su madre se reunía a él, no encontraba en su derredor sino fragmentos de reciente bosquejos y ninguna obra terminada que este cambio?

—Estás cansado de jugar con la arcilla, hijo mío —dijo la madre—. Ven al lado mío y trata de encontrar un nuevo pasatiempo que te distraiga más. Guardólo a su lado y lo inició en las letras, leyéndole historias de dioses y de héroes.

Maravillado el niño, fijaba en ella sus grandes ojos, mientras todas las escenas pasaban ante su espíritu con nitidez de cuadro vivo. Luego vino el turno de los poetas griegos: cuentos de bravu-

ra, relatos de crueldad y de sangre, de celos y de odio. Los unos y los otros igualmente rebotantes de belleza, pues los griegos amaban por sobre todo lo bello, y revestían sus pensamientos de un lenguaje tan lleno de nobleza, que los rasgos de maldad y de injusticia por ellos relatados no dejaban trazo de repugnancia en el espíritu. Pigmalión bebía con avidez las palabras de su madre, y su alma de poeta abríase para comprender. La armonía de las palabras penetraba en su corazón, como la simiente depositada en suelo fértil germina dilatándose en una floración de gracia y de belleza.

Volvió a bajar al jardín para modelar nuevamente con su arcilla las visiones de fantástico encanto evocadas en él por los viejos cuentos. La madre, que lo observaba, notó la perseverancia de su esfuerzo. De semana en semana, a medida que las imágenes aparecían más distintas en su espíritu, sus figuras adquirían más belleza y más verdad. Entonces, la madre comprendió que sus lecturas habían dado su fruto y que las visiones vagas y pasajeras del niño habían sido transformadas en formas tan netas como las del mundo que lo rodeaba.

—En verdad, tiene mi hijo alma de artista —dijo ella—. Pero, ¿podrán sus dedos hacer jamás algo mejor que jugar con arcilla? Sólo los dioses lo saben...

Dióle un maestro, venerable anciano, en quien revivía el espíritu de los antiguos escultores de Grecia, quienes fueron los primeros que enseñaron a los hombres a arañar de la piedra y del mármol formas armoniosas. Enseñó al joven a trabajar la piedra y el metal, y a copiar con exactitud

los objetos que lo rodeaban. Pero no quiso que su alumno se contentara con tan poco, pues lo sabía capaz de grandes obras.

Pigmalión —le dijo—, hay en la vida muchas cosas desprovistas de belleza, pero en los dominios del arte no debe existir sino lo bello. Ningún arte es realmente grande si no expresa belleza; cuando consideres el mundo, no te detengas sino ante lo que lleve su sello. Tu alma de poeta te la hará descubrir donde otros nada encuentran. Que todo tu ser se empape de ella y la desee, como desea el viajero sediento la fresca agua del torrente; luego, da al mundo, tallada en la piedra, la interpretación de las formas ideales que tu mirada interior ha percibido.

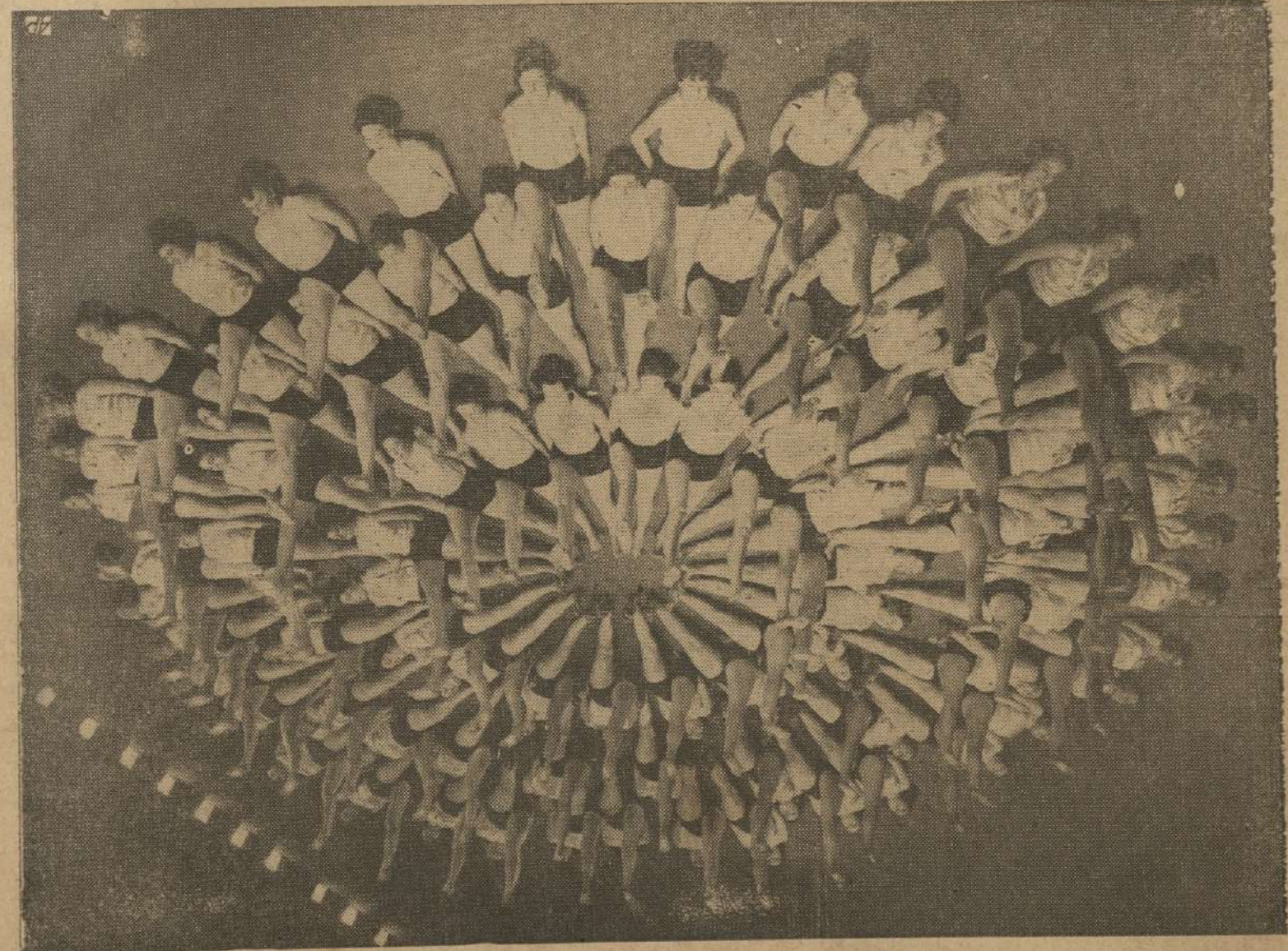
Pigmalión fué alumno inteligente, comprendió lo que le decía el maestro y siguió sus consejos. Pasó el tiempo. El niño volvióse hombre y escultor eminente. En los templos de los dioses, en los palacios de los grandes, en las plazas públicas, se vio erigir sus estatuas para solaz de los ricos y de los pobres. Los años, trayéndole la gloria, le arrebataron al anciano de blanca cabellera que fuera su maestro y a su madre, quien le había ayudado a ser lo que hoy era.

Quedó sólo entonces en la gran casa blanca, entre la montaña y el mar. Allí fué feliz, ocupado todo el día en esculpir sus estatuas, soñando soñando cada noche formas aun más bellas, para luego tallarlas en la piedra y en el mármol.

Llegaban de la ciudad sus amigos para ver sus obras, y, a menudo, le decían:

—Pigmalión, ¿no te sientes así

(Sigue a la pág. 22)



UN GRUPO DE HERMOSAS muchachas inglesas que pertenecen a los grupos de Cultura Física, los que dan exhibiciones en los teatros de Londres, forman el artístico círculo de la foto. Este grupo se entrena para una exhibición de simetría y calistenia que darán dentro de poco en la capital inglesa a la cual se ha invitado a la reina Elizabeth.



Desde un sillón de inválida, Elena contemplaba la calle con melancólica expresión. En plena juventud, cuando la felicidad parecía bañar en oro todas sus ilusiones, la parálisis la había inmovilizado para siempre. La parte derecha del cuerpo y la izquierda de la cabeza respondían a su voluntad. El resto del cuerpo parecía muerto. La vida había huido de él. Un ataque de hemiplejía había cortado las alas de ese pájaro que tenía revuelta la casa con sus gritos y sus travesuras.

Al principio se le engañó. El médico aseguraba que en pocos meses estaría bien. Y podría saltar como antes, correr por el jardín, asustar a la abuelita cuando distraídamente tejía. Y podría complacerse en llegar de puntillas hasta donde la aguardaba su novio para tomarlo desprevenido y cubrirle la cabeza con alguna tela cogida de prisas en su dormitorio. Si. Todo eso volvería a hacer. Sería la inquieta mariposa de antes, la mujercita niña toda nervios y toda risa que parecía haberse olvidado de haber cumplido los veinticinco años. Mas el tiempo transcurrió sin que su cuerpo adquiriera la vida y elasticidad de que en otrora hiciera derroche.

Largas horas de insomnio y de llanto terminaron por deprimir en tal forma su ánimo, que aun a costa de perder su última esperanza, llamó al que un día soñó en llamar su esposo y le exigió la separación definitiva. Pese a las protestas del hombre que la quería con un amor pronto al sacrificio, Elena fue inflexible. La fatalidad había interpuesto entre ambos. No era una mujer para el hogar, no podría serlo nunca. Para qué atar la miseria de su vida a una juventud pléutica de fuerzas y de ideales? ¿A qué obligar a un hombre joven a contemplar de cerca las pavesas próximas a extinguirse? La quería, no lo dudaba. Hay amores cimentados en el dolor que subsisten contra todos los huracanes. Pero ella, convencida de la fragilidad humana, sabía que las más grandes pasiones terminan por morir cuando el espectro de la decepción sigue sus pasos. En vano el velo rosa que cubre los ojos diseña caminos de flores. En vano el ensueño irradia luz y esperanzas al abrir sus grandes alas protectoras. El espectro sigue persiguiendo al amor. Sus pasos de gigante se van acercando al pájaro que vuela. Ya se pone a la par, ya está junto a él, ya lo precede, ya es suyo. Y la pobre ave, herida de muerte, cae en el camino para no levantarse más.

No! No quería ser testigo de esa tragedia. ¡Había tantas mujeres bellas que se interponían entre ellos!... Sus pobres pies no podrían correr en pos de la felicidad. Y las otras, las hermosas criaturas que estaban en condiciones de hacerlo, volarían hacia e-

lla para conquistar el amor de un hombre que, a su dinero y abuelo, unía una cultura exquisita y un gran caudal de sentimientos. En todo ello pensaba la enferma mientras miraba por la ventana entreabierta la estrecha calle envuelta por las primeras sombras de la noche.

Frente a ella, en la mansión vecina, se alzaba un gran parque. Árboles corpulentos parecían alardearse de conservar en su savia una eterna primavera. Flores en profusión. Rosas, jazmines, nardos... Caminos cubiertos de pedregullas serpenteaban aquí y allá. Una glorieta cubierta de rosas le hizo pensar en un nido de amor. Por la abertura que daba acceso a su interior, se veía un sillón de mimbre, dos sillas altas y una banqueta. Dulce rincón para pensar y sonar.

Por el camino, apareció una silueta gentil envuelta en amplio "deshabillé" blanco. Avanzaba despaciosamente con un libro en la mano. Debía ser bella puesto que su cuerpo era un primor de perfección y de juventud. Elena se esforzó por distinguir sus facciones aunque vanamente, pues las sombras y la distancia se lo impedían.

La mujer llegó hasta la glorieta, se introdujo en ella, cortó algunas rosas y se las colocó en el pecho.

Por el mismo camino apareció un hombre joven, correctamente vestido. Se acercó a la glorieta y, al enfrentarse con la mujer, pretendió besarle las manos. Como ella esquivó el transporte con un rápido ademán de enojo, el hombre pareció increparle su proceder, a juzgar por la violencia de sus gestos y lo exaltado de sus ademanes. La contestación de la mujer debió exasperarlo más, puesto que la tomó de ambas muñecas con tanta fuerza, que ella pareció gritar de dolor. Luego, con enérgico ademán le ordenó que se marchara, lo que así hizo el otro después de dirigirle violentas palabras.

Elena, interesada por lo extraño de la situación, observó atentamente la escena. Su corazón latía con desacompañados ritmos. Miraba con simpatía a la mujer que se había dejado caer como exhausta sobre la banqueta ubicada en la entrada de la glorieta.

Observando la actitud de quebranto que había adoptado, Elena sintió una profunda pena. Nada sabía de la vida que llevaba su vecina. La doncella le había informado que la quinta, desocupada durante largos meses, había sido alquilada por un matrimonio extranjero al que servía gente tan retraída y extraña como sus abuelos. Hacía dos meses que ocupaban la quinta y nada se sabía de sus medios de vida, de sus preferencias, de sus hábitos. A veces, alguna criada afirmaba haber visto raras escenas en el jardín a altas horas de la noche. Otras

juraban haber oído sollozos y gritos desde las terrazas vecinas.

Y en tanto la servidumbre que atendía las casas del barrio, comentaban hechos reales o absurdos, los vecinos que ocupaban la mansión, vivían ajenos al interés que sus personas provocaban.

Elena imaginó un matrimonio separado por graves motivos a quien las apariencias sociales, el deber o quien sabe qué otra poderosa circunstancia les obligaba a vivir bajo el mismo techo una vida llena de odios y de rencores. ¿Qué drama podría esconderse en esos corazones? ¿Qué fantasma de dolor ponía su hálito de muerte en esas vidas agostadas por el sufrimiento?

Elena sintió que se le humedecían los ojos. ¿Cuán fugaz es la felicidad! ¿Qué endeble su estructura! Es como una mariposa de luz. Va de flor en flor, se detiene en una, aspira su perfume, la envuena con su aleteo y, luego, la abandona apenas la ilusa comenzó a gustar sus caricias. Y es en vano esperarla. La mariposa, frívola, bellosa y frágil, ya no vuelve, ya no retornará nunca más.

El hombre volvió a aparecer en el camino. Caminaba con precaución mirando recelosamente a su alrededor. Se detuvo un instante y, al hacerlo, Elena vio que en su mano derecha brillaba un puñal. El acero relucía entre las sombras como reflejando la intención siniestra del individuo.

Elena sintió una emoción tan intensa que echó atrás la cabeza para no ver. Pero una extraña voluntad la obligó a fijar nuevamente sus ojos en aquella escena. La mujer estaba sentada de espaldas en la glorieta. Y el hombre seguía avanzando cautelosamente en dirección a ella.

Ya estaba cerca, muy cerca de la que sería su víctima.

Elena quiso gritar para prevenirle, para decirle que huyera, que se pusiera a salvo, pero de su garganta salió un grito gutural que aumentó su pavor.

Cinco pasos más y el hombre se hallaría junto a la mujer. Cuatro pasos y el brazo se extendería implacable para matar a traición. Tres pasos más y el ataque se haría efectivo con todo el horror de la situación. Dos más y el acero, levantado en alto, caería sobre ella. Uno más... un paso más y el arma se hundiría en la carne desgarrando los tejidos, manchando de sangre la blancura del "deshabillé". Y ella sin poder moverse, sin poder gritar. El espanto paralizaba sus miembros sanos. Estaba como enclavada en su sillón, con los ojos desmesuradamente abiertos y la respiración jadeante.

Ya estaba cerca, ya levantaba el brazo, ya lo dejaba caer.

Exhaló un grito agudo y se desvaneció.

Quando despertó se halló en su lecho rodeada de su familia. Juan, el hombre a quien seguía amando con toda su alma, estaba también a su lado.

—Juan!... Juan! ¡Si supieras!... —El recuerdo de la escena presenciada una hora antes forzó sus labios en un gesto de horror. —Un crimen... allá... en la quinta de enfrente...

Juan la tranquilizó diciéndole: —No hay tal crimen, querida mía. Cuando gritaste, acudí tu doncella y vió la última parte de

la escena desarrollada en la quinta. Avisada la policía con toda la premura que el caso requería, comprobó que los que habían intervenido en el drama eran unos célebres artistas extranjeros contratados por una empresa para actuar en un teatro de esta capital. Como acostumbraban a ensayar las escenas de las obras que van a representar, en el parque de su casa, la casualidad ha querido que de una de ellas fueras tú testigo.

Fue necesario que Juan repitiera dos veces lo manifestado para que Elena comprendiera.

—¡Dios mío! ¡Cuánto he sufrido en unos minutos! Siento dolorido el corazón y flácidos los nervios por la emoción...

—Pero, ¡alégrate, querida! ¡Sonríe a la esperanza! El médico afirma que la impresión ha obrado benéficamente sobre tu sistema nervioso, lo que te asegura un completo restablecimiento si a la pujanza de tu naturaleza se añade la fuerza del espíritu.

Elena se echó a llorar. Y es que la alegría, como el dolor, produce igual emoción cuando su intensidad nos sorprende desprevenidos.

—No me engañes, Juan? ¿Podrá retornar la primavera para nosotros? —exclamó la enferma tratando de incorporarse.

—Así lo afirmó el médico.

—¿Qué feliz soy! ¿Qué feliz!... —dijo Elena derramando lágrimas. El volvió la cabeza para que la enferma no leyera en su rostro la piadosa mentira. Sabía que su amada jamás volvería a mover la parte paralizada por el ataque.

Pero para ver en sus labios una sonrisa y en sus ojos una esperanza había recurrido al engaño, temeroso de las consecuencias que podría causarle la fuerte emoción sufrida. Porque, a pesar de la fatalidad, su amor por ella fulguraba como una estrella en el cielo de su desventura. Y estaba dispuesto a todo, hasta el engaño, para que esa flor enferma se dulcificara con su perfume la acritud y la soledad de su vida.

Sofía ESPINDOLA.

SUCEDIO EN HOLLYWOOD

Paul Muni ha regresado a Hollywood de su viaje de vacaciones en Europa—pero pocas personas lo reconocen al cruzarse con él por el boulevard. La gente está todavía acostumbrada a verlo con las patillas que se dejó crecer para el film "La Vida de Emilio Zola" y que llevó durante tanto tiempo. Ahora que está afeitado, parece otra persona.

Allan Jones y su esposa, Irene Hervey, se han ido a pasar tres meses de vacaciones por el este, y durante su estancia en New York él aprovechará para dar varios conciertos.

La actriz Diane Cook ha originado la moda de llevar un círculo de lunares postizos alrededor del tobillo.

Joan Crawford continúa imprimiendo discos de ópera en el departamento de música del estudio M-G-M durante todos sus ratos desocupados.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

En el avión de la Panagra, arribó procedente de Lima el señor doctor don Julio Tobar Donoso, Canciller de la República, el que de inmediato continuó viaje a la Capital. El señor doctor Tobar presidió la Delegación Ecuatoriana a la Conferencia Panamericana que acaba de terminar sus labores en Lima.

También arribó en el mismo avión, el señor doctor Alejandro Ponce Borja, miembro de la Delegación de nuestro país a dicha conferencia.

Fueron a recibir a los distinguidos viajeros las autoridades de esta ciudad.

Se realizó el gran cocktail bailable que el señor Gerente General del Banco La Previsora, don Víctor Emilio Estrada, ofreció al personal de empleados de dicho Banco. Muy concurrido estuvo este significativo agasajo que duró por varias horas, bailándose al compás de una buena orquesta. El personal de empleados salió muy satisfecho de tan simpática fiesta social.

Muy visitada estuvo la señora doña Rosa S. de Lince con motivo de haber celebrado su día de días.

Celebró el mejor de sus días la señorita Panchita García Amador, la que fue muy cumplimentada por sus amistades.

Festejó su onomástico el señor don Ricardo Arias Illescas.

Cumplió el mejor de sus días la señora Genoveva Núñez de Carbo.

En los salones del Club Metropolitano se efectuó un significativo agasajo que brindó el señor Coronel don Aurelio Carrera Calvo, Primer Jefe del Benemérito Cuerpo de Bomberos a la Plana Mayor de dicha prestigiosa Institución. Se hicieron brindis por la prosperidad de la institución y de sus Jefes. La oficialidad se retiró muy complacida por tan simpático agasajo.

Ha mejorado notablemente de su salud, el señor José Abel Castillo, Presidente de la Compañía Anónima EL TELEGRAFO.

Muy suntuosa resultó la champagneada que ofreció el señor Pablo Arosemena, Presidente del Banco Central del Ecuador, al personal de esa institución, con motivo de la iniciación del nuevo año, teniendo especiales contornos esa simpática manifestación.

Contornos de suntuosidad, revisó la Cena Bailable que la directiva del Guayaquil Tennis Club ofreció en honor de sus asociados y familiares en los salones del elegante centro social deportivo. El local del Guayaquil Tennis Club, se encontraba radiante de belleza, pues su iluminación y aspecto en sí, era fantástica y en cuanto a la concurrencia numerosa y selecta.

Puede decirse que toda la élite porteña estaba presente en esta gran fiesta que perdurará por mucho tiempo en el ánimo de los asistentes.

La Orquesta Continental, que hizo su debut en este centro social, estuvo de lo más aplaudida, pues mantuvo en constante animación a los concurrentes que locos de animación y alegría recibían al Año Nuevo al son de selectos números musicales.

Entre las numerosas personas que concurrieron pudimos anotar a las siguientes señoras: María Gómez de Icaza Overweg, María Avilés, Herminia Buenaventura Intriago, Gabriela Roca Murillo, Pacifica de Icaza Aspiazu, María Rosa y María Eugenia de Icaza Gómez, Carlota y Pepa Rubira Icaza, Lola Amador Icaza, Katuska Priakhine, Euvenia y Maruja Pérez, Paulina Aray Marín, Violeta Boloña Martín, Anafa Carmigniani Marriott, Eugenia Pino Yerovi, Maruja Aguirre Avilés y Mary Brown.



Ultimamente fue ofrecido un elegante almuerzo, por los empleados de los Estancieros de la Provincia, al señor Guillermo Cornejo, Gerente de dicha dependencia fiscal, como una demostración de aprecio a su distinguido jefe. Durante el transcurso de esta reunión, se cruzaron expresivos brindis, reinando la mayor cordialidad entre los asistentes. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

de Aguirre, María Plaza de Icaza Overweg, Rosario Gómez de Seminario, Matilde Aguirre de Amador, Rosa Blanca Bernardi de Boloña, María Febres Cordero de Tous, Lotty de Kruger, Carmela Gómez de Maullme, Lola Aspiazu de Rosales, Inés de Bertini, Victoria María Roggerio de Wright, Guillermina Wright de Coronel, María Antonieta Pillois de Ugolotti, Maruja Icaza de Carbo, Leticia Aspiazu de Piro, Rosa Pareja de Guarderas Carmen Ver naza de Márquez de la Plata, Ana María Maulme de Pino, Maruja Vernaza de Pino, Lola Pino de Marcos, Elena Pino de Escudero, Julia Baquerizo de Tola Carbo, Rosa Julia de Ghiglione, Norma Descalzi de Saporiti, Yolanda Agrob de Aspiazu, Maruja Pino de Cordovez, Sara Mejía de Hidalgo Nevárez, Maruja Tous de Guzmán, Graciela Bascuñán de Tattersall, Claudina Oldemburgo de González Rubio, Esperanza Mateus de Peña Astudillo, Carmen Victoria Amador de Toral Vega, Yuta Martens de Oshlke, Isabel Avilés Elizalde, Cuca Arosemena de Arosemena, Anafa Marriott de Carmigniani, Inés Martínez de Carbo, Sara Pontón de Amador Navarro, Ana Julia Reinberg Tyler, Isabel Pino de Maulme, Carmen Seminario de Sorg, Lola Seminario de La rrea, Emma Seminario de Aspiazu, Grace Yoder de Monge, Gladys Estrada, Pilar Estrada de Gallardo, Inés Luque de Gallardo, Blanca Rosa Benítez de Alcivar, Rosa Piedad Baquerizo de Pérez, Teresa Baquerizo de López, Teresa Perras de Pérez, Amalia Boloña Bernardi, Graciela Cucalón de Rojo, Inés Arosemena de Ashton, Elena Roca de Miranda, Judith Roca de Paulson, Luisa Gómez de Pérez Valdez, Mercedes Coronel Jurado de Moreno, Carmen Espinoza de March, María Jaime de Sotomayor, Guadalupe Valenzuela de Chiriboga, Elsa Trujillo de Vernaza, Margot Trujillo de Manrique, Olga de Volek, Aurelia Elena Rubira de Pino y Herlinda de Pérez Pazmiño.

Herminia Buenaventura Intriago, Gabriela Roca Murillo, Pacifica de Icaza Aspiazu, María Rosa y María Eugenia de Icaza Gómez, Carlota y Pepa Rubira Icaza, Lola Amador Icaza, Katuska Priakhine, Euvenia y Maruja Pérez, Paulina Aray Marín, Violeta Boloña Martín, Anafa Carmigniani Marriott, Eugenia Pino Yerovi, Maruja Aguirre Avilés y Mary Brown.

Su más risueño día lo festejó la niña Teresita Castillo Barredo, hija del señor J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA.

El señor don Arturo Cucalón Tola, alto empleado del Banco Central del Ecuador, cumplió años.

La señora María Leonor Már mol de Boloña, celebró su onomástico, con tal motivo sus amistades la felicitaron en su residencia de la calle Boyacá.

Con motivo de haber celebrado su cumpleaños la niña Violeta Ger mania Ruiz García, aprovechada alumna de primer año del colegio de señoritas Guayaquil, se vió muy cumplimentada por sus amiguitas y compañeras.

Celebró su onomástico la señora Genoveva Neira de Benites.

Se llevó a cabo en la casa residencial de los esposos don Luis Fernando Gómez de Icaza y Fanny Lince de Gómez una elegante matinee bailable con ocasión del aniversario del nacimiento de su hija Genoveva. Las amigas de la santita asistieron a esa reunión social y la felicitaron por su día.

Fue bautizada la niña Isabel Yolanda Roca.

Celebró su día de días la señora doña Lola Piro Icaza de Marcos la que se vió muy visitada por sus amistades.

También festejó su mejor día la señora doña Grace Henríquez de Long.

Festejó su onomástico la señorita Leonor Suárez Pareja, la que recibió a sus amiguitas en su residencia.

Se ha efectuado la ceremonia

de cambio de aros entre el señor J. Eduardo Gilbert Saona y la señorita María Guillermina Molina Casal. Sirvieron de padrinos la señora doña Teresa Narváez de Molina y el señor don Joaquín Flores Parducci. No se pudo efectuar la fiesta que los nuevos novios deseaban por el reciente duelo que aflige al novio.

El señor Cónsul del Paraguay, doctor Roberto Levi, y su señorita hija Titi Levi Castillo ofrecieron en el Roxy, una exquisita comida en honor del Excmo. señor Embajador de México, general doctor Francisco Castillo Nájera, candidato a la presidencia de su país, y a la cual asistieron los señores Honorable señor Encargado de Negocios de México en el Ecuador, don Oscar Crespo de la Serna, H. señor Secretario de la Embajada, Ledo. Rafael Fuentes Jr., H. señor Cónsul de México, don Jaime Tomás de Verdader García y el señor Canciller del Consulado del Paraguay, don Federico Groepel, pasando durante esta atención, muy agradables horas.

Llegó en tránsito de Panamá a Chile el Excmo. señor Ernesto Jaen Guardia, Ministro de Obras Públicas de Panamá, quien va representando a su Gobierno al Congreso de Ingeniería que se reunirá próximamente en Santiago de Chile.

Con ocasión de haber celebrado el mejor de sus días, la señora Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor de Loor Hurtado, estuvo muy visitada en su residencia de la calle Vélez, por el número de sus relaciones sociales a quienes ofreció una taza de té.

Ha sido con todo éxito operada en la Policlínica Nacional por los doctores Eduardo Ortega M. y Teodoro Maldonado Carbo, la señora Magsiney de Ortega Moreira, esposa del doctor Guillermo Ortega M. Su estado es de lo más satisfactorio.

Con motivo de haber celebrado el día tres, su onomástico el señor Miguel A. Malo, gerente del Departamento de Radio Reed & Reed, el personal de empleados de dicha oficina, le ofreció un banquete en el Salón Rosado.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

En el vapor Copiapó, que pasó por este puerto, hizo su arribo, de paso para Lima, lugar de su residencia, el señor don Nils G. Boklund, cónsul de Suecia en esa ciudad y Agente General de la Compañía Sud-Americana de Vapores en el puerto de Callao. El Sr. Boklund viaja en unión de su señora esposa y de sus encantadoras hijas Ingrid y Sigrid. A saludarlo a bordo del barco estuvieron los señores don Juan F. Marcos, presidente de la Sociedad General, en unión de los gerentes de la misma entidad bancaria, los señores Juan Xavier Marcos y don Carlos León Pérez, quienes habiendo invitado al señor Boklund y su distinguida familia a saltar a conocer la ciudad, les hicieron luego objeto de sus delicadas atenciones, agasajándoles con una exquisita comida en el Restaurant Fortich, a la cual concurrió también la distinguida señora doña Della Rosa de Marcos, esposa de don Juan F. Marcos. Después de pasar allí muy agradables momentos, la familia Boklund regresó al barco para seguir viaje al Sur, llevando muy gratos recuerdos de las atenciones recibidas.

El señor don Rafael Compte y su señora esposa, doña Rosalía Andrade de Compte, visitaron el 31 del mes pasado, el respetable hogar de la señora doña Elena Cedeño V. de Velásquez, para pedir la mano de la señorita Elena Velásquez Cedeño, para su sobrino el Subteniente de Aviación, señor Jorge Legarda Andrade.

Aceptado el compromiso matrimonial, los nuevos novios fueron muy felicitados, debiendo realizarse la boda en la fecha que se anunciará oportunamente.

Con ocasión de haber celebrado el mes de sus días, la señorita Genoveva Gómez Lince, en su residencia del barrio de Las Peñas recibió al selecto círculo de sus relaciones sociales a quienes atendió con la mayor gentileza.

También estuvo muy visitada por sus relaciones sociales, la señora María Leonor Marmol de Bolaño Rodríguez, con ocasión de haber festejado sus días de días. En su residencia de la calle Boyacá ofreció un elegante recibimiento que estuvo muy animado.

Celebró su onomástico la señora doña Graciela Escudero Bolaño de Molestina, quien estuvo muy felicitada por sus amistades.

Cumplió año el señor doctor Rigoberto Ortiz.

Se efectuó el matrimonio civil-ecclesiástico del señor Silvino Reinaldo Gutiérrez López con la señorita Hilda Alcira Alvarado Lombada.

Los desposados partieron en viaje de bodas a Quito, lugar donde fijarán su residencia.

El señor Cónsul de Cuba, don Jaime Tomás de Verdaguier García, comunicó al señor Gobernador de la provincia don Enrique Baquerizo Moreno, de que el día 2 del presente embarcaron en el vapor chileno "Aconcagua", que tocará en este puerto el día sábado 7 del actual, el Excmo. señor doctor Juan J. Remos, Secretario de Estado de Cuba (Ministro de Relaciones Exteriores); el Excmo. señor doctor Pedro Martínez Fraga, Embajador de Cuba en Washington, y los demás miembros de la Delegación Cubana, que concurrirán a la VIII Conferencia Panamericana efectuada en Lima.

Los distinguidos diplomáticos cubanos, serán saludados por el



Fiesta infantil realizada en la residencia de los esposos Bayas Barros-Zevallos Jijón, en honor de su hijita Cecilia al cumplir el primer aniversario de su nacimiento.

Secretario de la Gobernación, Dr. Alberto Avellan Vite, y saltarán a conocer la ciudad, en unión del señor Cónsul de Cuba, en este puerto, don Jaime Tomás de Verdaguier García y el Secretario de los Consulados de México y Grecia, señor Adalberto Alarcón V.

En la misma nave seguirán directamente a la capital de Cuba.

El Excmo. señor doctor Remos es un distinguido diplomático, escritor, conferenciante, orador y literato, y quien tiene muchas simpatías al Ecuador.

Hemos recibido el parte que anuncia el matrimonio del señor Hernando Acosta Crespo, con la bella y espiritual damita Magda Vázquez Crespo, ambos distinguidos miembros de la sociedad ecuatoriana, que unirán sus destinos en la misma ciudad, después de pocos días.

Con numeroso y selecto acompañamiento, se verificaron en esta ciudad, los funerales de la que fué señorita Mercedes María Carbo Amador, distinguido miembro de nuestro mejor mundo social, quien mereció siempre el aprecio de todos por sus relevantes virtudes.

Presidieron el duelo sus sobrinos, doctor Juan Modesto Carbo Noboa y señores Juan José, Carlos Alberto y Rafael Antonio Carbo Noboa, tomando las fajas del elegante cofre mortuario los señores don Luis Vernaza, doctor Ismael Carbo Cuelalon, Dr. Teodoro Maldonado Carbo, don Perfecto Carbo Cuelalon, don Lautaro Aspiazú Carbo y doctores Carlos A. Rolando y Enrique Hurtado Flor. Adornaban el féretro numerosas ofrendas florales enviadas por sus relacionados y amigos.

El día lunes último contrajeron matrimonio civil-ecclesiástico el señor Santiago Abad Garaicoa y la gentil y espiritual damita señorita Angela María Montero Abad. Sirvieron de testigos de la ceremonia civil, por parte del novio los señores: doctor Angel Andrés García y Juan Marengo Guerrero, y por la novia, los señores Miguel Angel Falconi y Jorge Enrique Valdez.

Apadrinaron la ceremonia eclesiástica por parte del novio el señor Ingeniero don Benigno A. Abad, representado por el doctor Angel Andrés García y la señora Leopoldina Garaicoa de Abad; y por parte de la novia el señor Arcadio Montero y la señora Angel Mercedes Abad de Montero.

Sirvieron de testigos por parte del novio los señores Carlos A. Alarcón Burbano y Luis F. Peñaherrera, y por la novia, los señores doctor Plascencio Trujillo y César A. Tamayo.

Bendijo la unión el doctor de las Heras. Los novios recibieron numerosos regalos y después de libar la copa de champaña, partieron a pasar la luna de miel al balneario de Playas.

Con motivo de haber celebrado su onomástico el señor Miguel A. Malo, Gerente del Departamento de Radio Reed & Reed, el personal de empleados de dicha oficina, le ofreció un banquete en el Salón Rosado.

Hoy festeja su onomástico la señora doña Graciela Bascuñán de Tattersall.

En visita oficial efectuada por el señor don Carlos de Icaza Overweg y señora doña María Plaza Sotomayor de Icaza Overweg ante los esposos señor don Juan X. Aguirre Oramas y señora María Avilés de Aguirre Oramas, hicieron la petición de mano de la señorita Marija Aguirre Avilés para su hijo don Isidro, petición que fue aceptada con generales simpatías. No tardará la boda en anunciarse.

De suma gravedad se encuentra el Rvdo. Canónigo Sindico, de nuestra Iglesia Central, doctor Francisco Paredes de Icaza, perteneciente a una de las más distinguidas familias de la sociedad porteña. El ilustre enfermo está recibiendo infinita demostración de pesar, por parte de respetables damas y caballeros de la localidad, quienes no cesan de visitar la casa habitación del venerable sacerdote guayaquileño.

Continúa con la salud quebrantada el señor don Enrique Baqueri

zo Moreno, gobernador de la provincia.

Ha sido postergado para la próxima semana, el concierto sinfónico que ha organizado la Asociación Musical Angelo Negri, cuya función estaba anunciada para el jueves en el Teatro Olmedo.

La postergación de este concierto se debe a la enfermedad de la señorita Zulema Blacio G., quien tenía el carácter de Solista y con acompañamiento de la Orquesta en el Concierto de GRIEG, número cumbre de esta velada.

Con motivo de haber festejado el primer aniversario de su matrimonio los esposos licenciado Vicente Pazmiño Icaza y licenciada señora María Esther Martínez de Pazmiño, fueron objeto de múltiples felicitaciones de parte de sus relaciones sociales.

Celebraron complicados un año más de vida matrimonial los distinguidos esposos doctor José Ignacio Chiriboga Manrique, director del Hospital Territorial de Guayaquil y señora María Eugenia Burbano Zúñiga.

La señora doña Graciela Bascuñán de Tattersall, esposa del señor don Phillip K. Tattersall, vicepresidente cónsul americano estuvo visitada en su mansión particular, por el círculo de sus relaciones sociales, con ocasión de haber celebrado el mejor de sus días a quienes obsequió con un exquisito cocktail, que resultó muy agradable.

COMENTARIOS

(Viene de la pág. 4)

bija directorial esperan que desaparezcan la fiebre. Luego...

Luego, tendrá que aguantar la parada el nuevo Director. Como que la sed de permisos para importar es inagotable. Y se pretende que con diez millones se permita tener cien. ¿Que el cambio subirá, sin control, a veinte o veinticinco sueros? Esto es lo de menos para los comerciantes. Como que el que paga es el público consumidor. Ellos lo que necesitan es importar. Y lo demás les tiene sin cuidado.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

A las once de la mañana del 10. de Enero, tuvo lugar la recepción anual al Cuerpo Diplomático, del Presidente de la República.

Desde las diez y media el doctor Mosquera Narváez esperaba en la antecala acompañado de todos sus Ministros Secretarios de Estado, del Secretario General de la Administración y del Jefe de Edificios Mayor Balda y el Edicán capitán Larrea.

Uno a uno fueron llegando los Jefes de Misión acreditados ante el Gobierno ecuatoriano. El primero en pasar a presentar su saludo fue el Decano del Cuerpo Diplomático Monseñor Efrén Forni, siguiendo luego los demás Plenipotenciarios según su antigüedad.

El Presidente de la República esperó en la sala de honor del Palacio rodeado de los Ministros de Gobierno, Encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores, de Obras Públicas, de Hacienda, de Educación, de Defensa Nacional y de Previsión Social. Además, estuvieron presentes el señor Carlos Manuel Larrea, Asesor de la Cancillería; el Subsecretario de Relaciones Exteriores, el Ayudante de Protocolo y el Jefe de la Sección de Comercio y Consulado de la Cancillería.

Una vez que presentaron todos su saludo, el señor Nuncio pronunció un significativo discurso.

El señor Presidente de la República contestó en vibrantes frases, siendo muy aplaudido.

Enseguida se libó la clásica copa de champagne brindándose mutuamente por el progreso del Ecuador y de los países amigos representados.

Estuvieron presentes en la ceremonia el señor Nuncio Apostólico; Secretario de la Nunciatura, padre Carlos Izurieta; Ministro del Brasil y Secretario; Ministro de Alemania y Secretario; Secretario de la Legación de Panamá; Ministro y Consejero Comercial de Chile; Ministro de Venezuela; Ministro de Francia y los Secretarios Político y Comercial; Ministro de Estados Unidos; Ministro de Italia y Jefe de la Misión Militar Italiana; Ministro de Colombia, Secretario y Carreirer de la Legación; Ministro de la Gran Bretaña; Encargado de Negocios de México; y Encargado de Negocios ad-interim del Perú.

La ceremonia terminó a las 12 del día.

El día 10. de enero tuvo lugar la recepción del Presidente de la República al Honorable Cuerpo Consular. El doctor Mosquera acompañado de su Gabinete recibió en el salón de honor a los señores Cónsules que según su antigüedad fueron presentando su saludo con motivo de Año Nuevo.

El saludo del Decano del Cuerpo Consular, señor Carlos Mateus y García, Cónsul del Uruguay, estuvo concebido en expresivos términos.

El señor Presidente contestó al discurso del señor Mateus y García, en frases muy elocuentes.

Brindóse luego la clásica copa de champagne por la felicidad de los países amigos y del Gobierno del Ecuador.

Asistieron a la recepción los señores: Cónsul del Uruguay, de Chile, de Finlandia, de Gran Bretaña, de Honduras, de Noruega, de Panamá, de la República Dominicana, de Suecia, de Suiza, de Venezuela, de Bélgica y de la Argentina. Algunos Cónsules se habían excusado por motivos de salud.

La ceremonia dio fin a las doce y media del día.



Gráfica impresionada en el Muelle Fiscal de esta ciudad, en el momento en que se trasladaba el cofre funerario, que conducía el cadáver del señor doctor Alfonso R. Almeida, Presidente de la Corte Superior de la capital de la nación, para embarcarlo con destino a Quito, donde fue sepultado en el Cementerio de San Diego. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

Con gran pompa y solemnidad se efectuó el sepelio del doctor Alfonso R. Almeida, ex-Presidente de la Corte Superior de Justicia, de esta capital, fallecido el viernes último en la ciudad de Guayaquil.

Tomaron parte en el traslado que se lo realizó con los honores de General, miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático, las unidades de la guarnición de esta plaza, vestidas de gran parada, las Cortes Suprema y Superior de Justicia, la Universidad Central, el Instituto Nacional "Mejía", el Cuerpo de Abogados y el numerosísimo público, habiendo constituido este acto un gran acontecimiento social.

En el Cementerio de San Diego tomó la palabra uno de los Ministros de la Corte Superior de Justicia, quien enalteció los merecimientos de este probo jurista, habiendo hablado a nombre del Instituto Nacional "Mejía" el doctor Julio Vásquez, catedrático de este establecimiento.

El señor Presidente de la República ha recibido varios mensajes de felicitación, por Año Nuevo, de los Jefes de Estado de los países amigos del Ecuador. También recibió mensajes de todas las provincias de la Nación, saludándole y felicitándole, a la vez que reiterándole la adhesión ofrecida con anterioridad.

El señor Simón Arboleda, Cónsul de Colombia en Tulcán, quien se encuentra en esta capital será agasajado por un grupo de intelectuales, con motivo de la apertura de su exposición de arte. El Grupo América iniciador de esta manifestación de su aprecio al artista colombiano, ha querido reunir a todos los intelectuales que, por una u otra razón no pertenecen a esa agrupación, a fin de que participen en el homenaje que será ofrecido al señor Arboleda.

Ha contraído matrimonio civil y eclesiástico el Capitán de Aviación don Leonidas Hidalgo, con la señorita Iyonne Terán C. Partieron a Salinas en viaje de luna de miel.

Se efectuó el matrimonio del señor Ernesto Cabezas García con

la señorita Gloria María Roldán, celebrándose la ceremonia eclesiástica en la Iglesia de Santa Bárbara de esta ciudad.

Sirvieron de testigos del contrato civil, por parte del novio, el señor Manuel Antonio Cabezas Bueno y don José María García Chiriboga. Por parte de la novia, el doctor Alberto Rivadeneira García y el señor Miguel Meneses Córdovez.

Fueron padrinos de la ceremonia eclesiástica el doctor Carlos A. Roldán y la señora doña María Mercedes García de Cabezas.

La distinguida pareja partió a la población de Baños, en viaje de bodas.

Un niño ha venido a alegrar el hogar del señor Eduardo Chacón y de la señora Emma Cevallos de Chacón.

Recibió las aguas bautismales la niña Cecilia Cumandá Calderón. Fueron padrinos la señora Josefina de Baquero y el señor Eduardo Baquero.

La señorita Carmen Elina Jara rindió el 28 del mes pasado, el grado correspondiente previo a optar el título profesional de profesora de Corte y Confección, el cual se realizó en el salón máximo de la Universidad, ante el tribunal respectivo alcanzando la calificación de TRES PRIMERAS. El numeroso público asistente al acto premió con muchos aplausos a la nueva profesora.

El doctor Diógenes Escalante, Ministro de Venezuela en los Estados Unidos del Norte y Presidente de la Delegación Venezolana en la Conferencia de Lima, pasó por esta capital, en tránsito aéreo para los Estados Unidos.

En el mismo avión retornó a esta capital el doctor Humberto Albornoz, Delegado del Ecuador a la Conferencia de Lima.

El 29 de diciembre, en esta ciudad contrajeron matrimonio el Ing. señor José B. Neira Massay y la señorita Ubaldina Alvarez Moreno. En el civil intervinieron como testigos los señores Luis Coloma Silva y Daniel Cisneros por parte del novio y los señores Capitán de Fragata Alberto Sán-

chez y Guillermo Carrillo, por parte de la novia.

En el eclesiástico, que bendijo el Vicario de la Arquidiócesis, Canónigo doctor Víctor M. Carrillo, en la capilla del Colegio del Buen Pastor elegantemente arreglada, actuaron como padrinos del novio el señor José Neira y señora Raquel Massay de Neira, representada por la señora Piedad de Carmignani y por la novia el doctor Segundo Alvarez y señora Adela Moreno de Alvarez.

Con gran animación se recibió el Año Nuevo en las veladas y fiestas de la capital. En bares, clubs y salones se organizaron entusiastas festividades, con la tradicional alegría quiteña para esta clase de celebraciones. Así podemos anotar el éxito de la cena bailable del Hotel Savoy, Tennis Club, Círculo Militar, Wonder, Boris y otros bares, así como en los hoteles que han organizado bailes de disfraces de carácter público.

Indudablemente que la fiesta de mayor resonancia fué la del "Quito Tennis Club". El nuevo edificio de este centro deportivo y social había sido elegantemente adornado y preparado para la fiesta. Una severa elegancia en la iluminación y acabado de los salones contribuyó al éxito del conjunto, prolongándose el baile que se inició a las 10 de la noche hasta las siete de la mañana, a los acordes de la orquesta Jácume.

Más de trescientas personas concurrieron a esta brillante fiesta del Tennis, haciendo la vistosa de la reunión en la elegancia de los trajes en los cuales puso su nota carnavalesca la distribución de gorros de colores que los organizadores hicieron, junto con la repartición de serpentina, pitos, sorpresas y diversos juguetes que contribuyeron a la animación colectiva.

Salió de la Clínica Pasteur, en buenas condiciones de salud el señor Daniel Cajiao.

Completamente restablecida salió de la Clínica Quito, la señora Fanny de Bruckmann.

EL ESCULTOR Y LA ESTATUA

(Viene de la pág. 17)

lado en esta soledad? ¿Por qué no tomas esposa cuyos hijos serían para tí, un día, el consuelo de tu vejez?

—No, no me siento solo; mi arte reemplaza a los hijos y a la mujer. Jamás tomaré por mujer a una hija de los hombres.

No consiguieron hacerle cambiar de opinión. Pero lo que no no pudieron sus amigos, Afrodita lo realizó. Viendo entre los chipriotas un hombre llegado a la edad, que no le había dirigido un solo pensamiento ni elevado jamás una plegaria en su santuario, se inflamó de cólera y resolvió hacerle sentir su poder. Una noche hizo ella aparecer ante Pigmalión, dormido, la imagen de una joven cuya belleza y gracia sobrepasaban todo lo que antes había soñado, y exaltó el corazón del artista, en tal forma, que creyendo tener ante sí un ser real, tendió los brazos y despertó con sobresalto, abrazando el vacío. Comprendió entonces que había tenido una visión, pero esa visión lo perseguía. Y no volvió a conciliar el sueño. Apuntaba apenas el alba cuando, sin poder resistir más, saltó del lecho y entró en su taller.

Junto con sus útiles tomó la arcilla, con el propósito de moldear la figura entrevista en sueños. Trabajó sin descanso, tomándose apenas el tiempo preciso para comer y dormir. Luego eligió un bloque de firo mármol blanco, que de día en día cobró forma bajo su mano, dotada, parecía, de un mágico poder, hasta entonces desconocido. Su cincel no tuvo un solo desmayo hasta el día en que el mármol se irguió en hermosísima estatua de mujer. Era la visión de su sueño, y él la amó con todo su corazón, con toda su alma, como aman los otros hombres a la mujer elegida por ellos. Pero su mujer dábale bien pocas alegrías; si bien había dado a los ojos de la estatua la expresión de la más grande ternura, ella no podía con testar sus palabras, y cuando él la estrechaba entre sus brazos, su contacto era la dureza y el frío del mármol. Entonces trató de desmenuarla de su espíritu, cubriéndola con un espeso velo; pero ella que dio presente en su recuerdo, y no pudo ahuyentarla de allí. Su pasión aumentaba sin cesar, y la fiebre ardiente devorábale. Enflaquecido, debilitado por la falta de reposo, conoció los días sin trabajo y las noches sin sueño. Extrañáronse de este cambio sus amigos. Y cuando le pidieron que les enseñara alguna nueva obra les contestó:

—Amigos míos, nada nuevo tengo para mostraros. Mi mano ha perdido su habilidad. Jamás podré va en el mármol tallar buenas formas.

Preguntáronle que le había sucedido pero él nada les contó, ni les mostró la obra que causara su gran desgracia, ni les dejó adivinar lo que turbaba su corazón. Colocó la estatua en un nicho, donde brillaba con la luz que sobre ella caía de la ventana, y en sus noches de insomnio prosternábase ante ella abrazando sus pies y anovando en ellos su cabeza.

El bello rostro inclinábase hacia él, lleno de tierna compasión, nálido y encantador bajo la fría y blanca claridad de la luna. A la aurora, cuando el sol ascendía envuelto en ligerísimo tul de nubes rosadas, sus cálidos rayos dabanle una apariencia de vida, y el corazón de Pigmalión poníase a la tir cori violencia con la idea de que tal vez un milagro habíase realizado, y que su amor, por fin, había despertado en la estatua de mármol que ante él se erguía, con un alma semejante a la suya. Con un grito de júbilo se abrazaba a ella, pero no estrechaba sino

la piedra fría, dura, impenetrable. Así pasaron los días y las semanas. Su desdicha iba en aumento, pues nada más tanto la vida de un hombre como un amor apasionado que no es correspondido y que no lo será nunca.

Afrodita, por fin, se apiadó de él, viendo que por ella había sufrido tanto o más que la mayoría de los hombres y que había dejado de despreciarla.

Una noche en que Pigmalión, según su costumbre, habíase arrojado ante la estatua, durmió agotado por la larga velada. La diosa deslízase en alas de la fresca brisa nocturna, penetró en el taller y depositó un beso sobre los labios de mármol.

—Que del amor surja la vida! —dijo—. ¡Vive Galatea, virgen blanca cual la leche, e infunde la alegría en el corazón de Pigmalión!

Y volóse por la ventana, que la luna bañaba con sus rayos. Pigmalión, inconsciente, seguía durmiendo. Al amanecer, la claridad que inundaba la pieza cayó sobre su rostro. Despertó con sobresalto, miró la estatua, y sus ojos, deslumbrados por el sol, creyeron verla animada.

—¡Oh! ¡Afrodita, no te burlas de mí! ¡Tantas veces me has engañado!

Y en un arrebato de nueva desesperación, abrazó a la estatua, persuadido de que una vez más era el mármol frío lo que enlazaba sus brazos. Pero, ¡oh, milagro! en lugar del mármol era una mujer dotada de vida lo que estrechaba. Ella también lo abrazó, posó en su boca sus labios, y hundió en sus ojos una mirada que ardía con la misma pasión.

—¡Por fin! ¡Por fin! —exclamó—. ¡Mi amor ha triunfado!

Hasta en el corazón de una piedra puede el amor encender el amor —respondió la estatua hecha mujer—. He sido creada por tus manos, y mi alma ha nacido de tu amor. Tanto cuanto pueda durar la piedra, mi cuerpo subsistirá. Tanto cuanto dure tu amor, mi alma también vivirá.

—Mi amor vivirá siempre. —Entonces —contestó— siempre mi alma vivirá unida a la tuya.

Se amaron así largos años. Pigmalión volvió a encontrar su habilidad, y creó para el pueblo de Chipre más de una estatua soberbia de hermosura.

Murió, al fin, en avanzada vejez. Su espíritu voló hacia la región de las almas, y con él remóntose también el espíritu de su compañera. El cuerpo de Galatea recuperó la forma que habíale dado Pigmalión la de una blanca y hermosa estatua de mármol.

Los chipriotas sepultaron al escultor en el jardín donde había aprendido a modelar la arcilla. Erigieronle un magnífico sepulcro, y sobre él colocaron la estatua de Galatea.

Así se cumplieron las palabras que ella había pronunciado al despartarse a la vida: la estatua subsistió tanto cuanto puede durar la piedra, y su alma vivió mientras pudo amarla Pigmalión.

¿Y quién sabe si aun no se aman y viven en el esplendor de su cariño, allá en la región de la luz?

E. F. BUCKLEY.

Año Nuevo, ...

(Viene de la página quince)

Al verme aparecer por el camino, gritó:

—¿Y... la encontré? ¿Le dije todo lo que le mandé decir?... ¿Y qué dijo la pobrecita? ¿Quedó desconsolada muy triste?

—No. No precisamente triste... —repuse tratando de servirle poco a poco el trago amar-

UN CUENTO SENTIMENTAL

(Viene de la pág. 8)

—¿Esteban?... ¿Y quién es ese señor?

—¡Pero, papá! Esteban Knight. ¡Hace cinco minutos que lo saludé!

—Entonces, ¿podrá?

—¡No! —replicó secamente el señor—. Esteban es un "happaloe". ¿Sabes lo que significa eso?

—Si... —respondió con voz débil Dorotea sintiendo que una honda desesperación invadía su pecho.

¡Porque la sangre de otra raza, el calor de otro sol, ardía en las venas del hombre, nunca podría casarse con una mujer blanca! Qué mundo más raro! El honorable Chengorn se había casado con una princesa de la tribu de Kamea, y, sin embargo, se consideraba una honra frecuentar su casa, y las señoras más elegantes nunca faltaban a sus "tés". ¿Y Esteban? Nadie había juzgado inconveniente el hecho de haberle enseñado a correr en deslizador, o que le tendiera su mano para ayudarla en los pasos difíciles del cráter de Kimala. Podían cenar juntos... y también bailar ante los ojos del padre...

¡Pero no podían casarse! Sin embargo, nada denunciaba en él su origen mestizo. A no saberlo, nadie se hubiera dado cuenta.

Dorotea gozaba al recordar su imagen, la elegancia de su cuerpo soberbio, de sus hombros admirables y del vigor con que lanzaba su caballo o subía los irregulares senderos de lava de la Casa del Sol. Fué entonces cuando sintió una emoción sutil, una impresión extraña. Por vez primera había sentido la atracción del hombre,

—Porque le diré... No me animé a hablarla... Pues la vi muy bien acompañada... ¿Bien acompañada? ¿Con quién?

—Pues... con un muchacho bastante bien parecido, de boina azul... Parecía un amigo... ¿Qué clase de amigo?

—Bueno: un amigo enamorado... Porque reían y charlaban, tomados de la mano...

—¡Ah, sí! Conque tomados de la mano! —rugió Tonin, casi perdiendo el equilibrio—. ¡Ah, la malvada! Pero ya me lo suponía... Así son todas: apenas les vuelves un la espalda, ¡zas!, con otro... Y pensar —gritó cada vez más exasperado— la cantidad de chocolates que le compraba yo cuando salíamos de paseo... ¡Si habré gastado plata por esa pazueta! Pero todas son lo mismo: no se puede confiar en ninguna. Y Sinforsita nunca me pareció sincera... ¿Qué le dije, señor, de ella?

¡Es una coqueta desalmada que se complace en hacer sufrir a los hombres! ¡Y las veces que la llevé al cine!

—¡Inconstancia, tu nombre es mujer! —declamé patéticamente, tratando de llevar algo de consuelo al alma atribulada de Tonin, quien rehusó, muy convencido:

—¡Ya lo creo! Sólo los hombres sabemos lo que en realidad significa la lealtad y la constancia. Pero, y ahora, ¿qué me hago yo? Porque lo mejor será dejar estos hilos así como están y volver mañana por la mañana a desenredarlos. Y para la noche tengo dos localidades para el cine... Lo mejor será tratar de ponerme al habla con la Pepa o con la Juanita... Las dos me esperan siempre en su casa. ¡Porque "esas" si que son buenas y sinceras! Siempre dispuestas a aceptar una invitación al cine o a cenar. No son capaces de olvidarme por otro tipo cualquiera, por más que luzca boina azul... Después de todo, lo principal es no ir solo al cine... Y si no es con la Pepa o la Juanita, será con la Lola o con la Pancha...

F. W. THOMAS

pleno de fuerzas viriles. Dorotea se había rubricado ante este pensamiento. Luego, una palidez helada invadió su semblante...

Las hélices del barco cortaban ya el mar, y el puente de paseo enfrentaba en aquel momento el día.

—¡Ahí está Esteban! —anunció su padre—. ¡Dile adiós!

El muchacho levantó hasta ella sus ojos llenos de súplica. Sin duda había leído en su corazón de niña enamorada. En el aire se debatían las notas de la canción. "Para ti, amor, mío, que mi amor te acompañe para siempre..."

Para contar la historia de su amor, eran bastantes aquellas sencillas palabras.

Los viajeros arrojaban sus guirnaldas a los amigos que se quedaban en la orilla. Esteban, con los brazos tendidos, le dirigía su apasionado adiós. Ella también se quitó su guirnalda, la rodeó con el collar de perlas que le regalara Merwin, rey del azúcar, y las besó ardorosamente. Era el último instante. Dentro de pocos momentos todo habría terminado para siempre. Dorotea suspiró...

¡Dorotea! —la reprendió vivamente su padre.

Flores y perlas cayeron sobre el enamorado, que aguardaba en el muelle. Miró al joven por última vez, y sus ojos se velaron con lágrimas. Luego ocultó el rostro en el hombro de su padre, quien, muy malhumorado, se preguntaba por qué las niñas se vuelven mujeres tan inesperadamente.

La muchedumbre seguía entonando la canción y su canto se debilitaba con la distancia.

Pero las palabras que trasuntaban languidez amorosa, sensualidad, mordían cruelmente el corazón de la niña que conocía por primera vez el amor:

Aloha oe, Aloha oe... Besémosnos tiernamente... ¡Adiós!

JACK LONDON.

Vacaciones ...

(Viene de la pág. 7)

—Estoy tan segura de él, que le dejaría partir tranquila al fin del mundo —anunció Rosalia.

Al domingo siguiente fueron a pasar el día a una playa apartada, y a pesar de las protestas de Stanley, consiguió al fin vencer las objeciones que éste presentó a la mención de la palabra pic nic.

El día transcurrió muy agradablemente; el almuerzo preparado por Rosalia se componía de sandwiches, de jamón y pollo; un termo conteniendo chocolate caliente y uno que contenía limonada helada y una torta de crema y limón; cosas todas que agradaban a Stanley, cuyas preferencias había consultado la muchacha antes de confeccionar el menú.

Concluido el almuerzo se tendieron en la arena en un lugar desierto en que una gigantesca roca ofrecía un lugar al abrigo del viento y del sol.

A partir de aquel domingo, Rosalia y Stanley tomaron la costumbre de pasarlos todos en la playa, tendidos en la arena y cambiando confidencias.

Durante la semana hacían visitas a los cines, y una noche hicieron una excursión por el río Hudson, en uno de los vapores dedicados a este objeto. Sentados sobre cubierta, a la luz de la luna, Stanley no pudo menos de tomar afectuosamente en la suya la mano de Rosalia. Después de todo, aun cuando ambos estuvieran comprometidos, ella era una chica adorable, cuya compañía resultaba agradabilísima, y el claro de luna es un factor más imperativo en estos casos.

(Continuará la próxima semana).



la ocupación de Larry Crabbe, es de las mas envidiables. Y si no, que lo diga esta foto, tomada cuando enseñaba a nadar a Joyce Mathews.



Eleanore Whitney y Terry Walker, de Paramount, en un momento de descanso.



Genevieve Tobin y Claudette Colbert, en una escena de "Zazá".

